

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XII

1º DE JULIO DE 1903

Nº 277

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

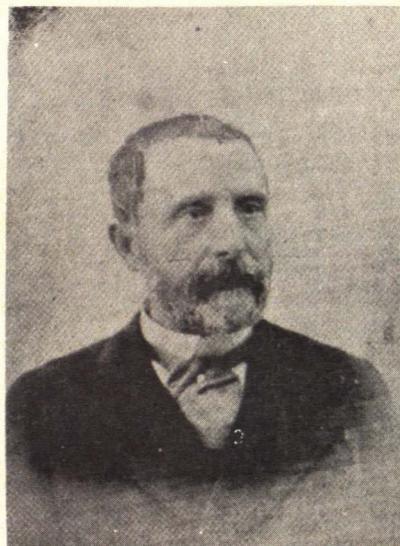
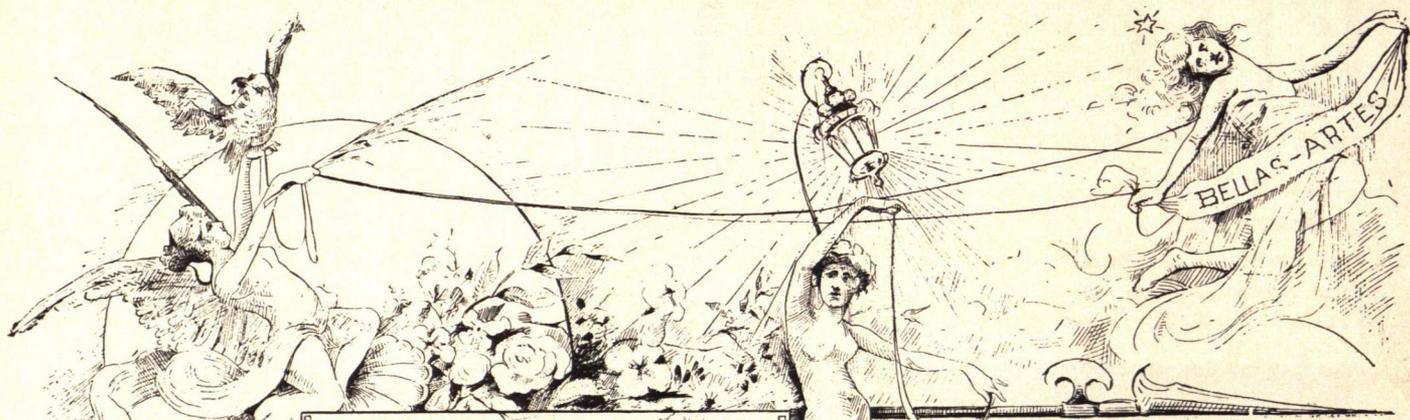
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



FLORENCIA: Cabeza del David, de Miguel Ángel. — Academia de Bellas Artes



NUÑEZ DE ARCE

NUÑEZ DE ARCE

Nació el 4 de agosto de 1834.
Murió el 13 de junio de 1903.

Fatalidad continúa afligiendo con sus crueles golpes al alma española. La tierra pródiga de vitalidad y la raza dura en vigor, han sido halladas buenas por el Destino para trabar con ellas su inmenso duelo de siglos. No hay hora de los tiempos que suene en tierra de España,

los ámbitos del planeta, como si llevase en su seno de tormenta algo de trágico, algo de más allá de la historia, algo del pavor ignoto cuyo secreto han dejado sólo en leyendas los visionarios del eterno Israel. Cuando se abaten sus grandes figuras de hombres eminentes, el suelo abre un grande espacio para contenerlos, y se apartan ceremoniosamente los que sabrán contemplar esas gigantescas tallas, yacentes de conquistadores y de caballeros que vestirán por siempre la férrea armadura de los Amadis y blandirán la recia tizona del Mío Cid. Sobre la losa de sus sepulcros puede grabárseles á cada uno de ellos, como epitafio, la buena frase de Dario por la muerte de Castelar:— *Su caída ¡buen robe! conmovió al mundo.*

Muéense las plumas, cuando van á escribir de estos derrumbamientos, al acento de las voces ya extintas que fluyeron de sus labios milagrosos, o al concento de las liras ya rotas que pulsaron sus manos miríficas. Ahora cuando la tumba ha cerrado sus fauces para

consumir los despojos mortales de NUÑEZ DE ARCE, una inmensa vibración ondula por cima las frentes de la gente latina, repitiendo que fue ilustre y gloriosamente digna de la estirpe española, la vida de quien ya no es sino un puñado de polvo egregio. Y no podría ser revista la gran línea resplandeciente que ha surcado el rumbo de esa vida por el inmenso predio intelectual latino, sino yendo á interrogar á la invencible mudez de esa tumba, por el secreto y el milagro de aquellos endecasílabos con los que el gran forjador lírico caldeó el alma de las generaciones de su tiempo. Aun en sus primeras armas en el periodismo, recién llegado á Madrid ó en sus correspondencias de la guerra de Africa, del 69; en sus críticas de historia, de literatura y de política; en la tribuna de la Real Academia, sucediendo á Ríos Rosas, ó en la tribuna del Ateneo, presidiéndolo; en sus discursos sobre los fueros de la conciencia, abogando por la libertad religiosa; ó exponiendo sus teorías acerca de la misión del arte, en el prólogo de los *Gritos del combate*, se siente y se ve que el alma de ese justador hierve y vibra por expresarse en el lenguaje rotundo y sonoro, trágico y de epopeya, de Garcilaso y de Quintana. «Quintana sin Trafalgar, sin Bailén y sin Zaragoza,» le llamó Menéndez Pelayo; y fueron tan armoniosos sus acentos y tan bellos sus versos, que el gran actor Calvo pudo atreverse á sostener la costumbre de leerlos en la escena.

De sus labios descogidos como para pronunciar palabras de una nueva y punyente solemnidad, se oyeron en la lírica y en el pensamiento poético-filosófico de la España fervorosa y pía, los primeros acentos que llamaban, como un clarín guerrero, á una nueva emancipación: la que rompiera la coyunda de un pensamiento hecho oficial por comodidad ó por desidia. Pero no había, en la armadura del paladin, el acero de un devastador que se reservase pensamiento y energía para reconstruir lo que adivinaba sería á su turno derribado por alguna venidera revolución de ideal y de ansia humana; ni llevaba en su lira

de un gran dolor, digno de que no deje el profundo eco ese gran pueblo. Sus terribles victorias son ellas solas capaces para domeñar la tierra, soterrar á las razas, sepultar civilizaciones y pasar á la historia. El rumor de sus catástrofes va mugiendo hoscamente por

el cantor de *Raimundo Lulio* las cuerdas misteriosas y legendarias de Orfeo, á cuyos sonos brotaran ciudades amuralladas las piedras y generaciones de inmortales las plantas de la tierra. Y se detuvo en la linde vaga, sólo alumbrada por Véspero enigmático, de la Duda, medrosa superviviente de las míticas Gorgonas:—demasiado eminente en espíritu esclarecido, para tener el derecho de querer y pedir un mundo menos bajo en situación espiritual que el infimo que pisaban sus plantas; demasiado soñador para creer en estas incesantes promesas, de que ya el sol alumbrará al otro reciente día el camino de una amplia liberación humana bajo sus resplandores;... «cegado por el polvo de las ruinas que incesantemente van cubriendo el suelo de la Europa, ¿es, por ventura, extraño que la duda, la duda oscura y dolorosa, se haya infiltrado en mi corazón y en mi inteligencia?» Y la Duda vacilante, pobre Antígona, más infeliz que Edipo sin pupilas, llevó á su doliente poeta al país melancólico y silencioso del desaliento, en donde, en sus últimos años, se sentó despectivo y mudo el peregrino, fatigado de interrogar sin respuestas, —oyendo sólo voces que parecían ecos de la suya,—á los sepulcros ya vacíos y á las cunas todavía misteriosas.

Resplandezca siempre, sobre el sarcófago del poeta eximio, la brillante presea que fue su honra y el orgullo de la patria: la métrica bronceada, flexible sin fragilidades como una lámina damasquina, con la que subió á los vértices de la fama hispana, á tallar las últimas salientes del altísimo monumento de la lírica de su siglo y de su pueblo. El escritor artista de América, que hizo el epitafio de las encinas yacentes de España, pudo decir, cuando sintió fría ya y triste por siempre la ilusión del soñador:—«Cuando deje de aparecer en el nacional Parnaso esa dura figura de combatiente que ha magnificado con su severa armonía la lengua castellana, no habrá quien pueda mover su armadura y sus armas.»

Y atribuya España su dolor y su infortunio, á una tregua que sólo á ella le está permitido; porque significa que des cansa de las fatigas de tanta gloria, después que impuso tal asombro, que los pueblos creyeron que el cielo era su aliado, y divulgaron que el sol se había detenido una vez en la mitad de su carrera, aguardando á que España completase una victoria!

DOCTOR CLAUDIO BRUZUAL SERRA

† EL 13 DE JUNIO DE 1903

Nosotros rendimos un día tributo de incontestable justicia al mérito de un hombre joven que, debido solamente al propósito que se hizo de ascender, llegó



á la cima y al triunfo, merced al esfuerzo continuo y tenaz de una voluntad poderosa. La piedra de la tumba ha caído estos últimos días sobre los despojos mortales de ese hombre de voluntad, de propio esfuerzo, de talento y de saber; y un reclamo de justiciera fortaleza superior impone tributar los postreros parias á una inteligencia que para siempre se ha extinguido y una energía por siempre en reposo.

Intelectual, no supimos de su vida sino que fue, hasta el día definitivo, un hermoso espectáculo de combate generoso y valiente. Vino de solar lejano á reñirlo, de una tierra de vigor y de pródigos ensueños; comenzó la brega desde las aulas universitarias; lleno siempre de entusiasta confianza en sí mismo, progresó en sus conquistas y ascendió en su camino. Recibido doctor en derecho civil y abogado de la República,

en breve su nombre resonó en estrados con simpáticos acentos, y, famoso en poco tiempo de brillante ejercicio como orador forense y notable jurista, su nombre, su aptitud y su mérito le asignaron situación sobresaliente entre los más notables controversistas del Foro y entre los más renombrados contemporáneos, por las promesas de su saber y el valimiento de sus dotes.

Prominente en el mundo judicial y jurídico, fue simultáneamente uno de los más renombrados oradores de las nuevas generaciones y la tribuna profana tiene el derecho de sentirse huérfana y solitaria de aquel de sus dominadores que la honraba y hacía orgullosa, con el acento sereno, reposado y vibrante de su dicción clara, neta y robusta, como de orador de raza; y que la daba flexible elegancia con su gesto y con su acción; y la iluminaba con el fulgor de sus intensos ojos aguileños.

Nacido para el embate y la pelea; perteneciente á esa suerte de naturalezas impulsivas; señor de una senda abierta por su brazo y su constancia, es siempre bien difícil que esas naturalezas sean contenidas en el vértigo de su ingénita impetuosa, y de brazo con lo

que él pudo imaginar ideal nutrido de peleas ruidosas, se fué el luchador hasta la tumba....

Por sobre todas las consideraciones y los juicios que reclamen el deber ó las necesidades del análisis político y de la crítica histórica, la justicia pedirá que el DOCTOR BRUZUAL SERRA sea contado siempre entre los más vigorosos cerebros jóvenes de la agitada Venezuela de los últimos veinte años, entre los más distinguidos ejemplares de enérgica voluntad, entre las más sólidas ilustraciones profesionales, y como uno de nuestros hombres de mejor cultura social é intelectual.

Fue nuestro amigo el eminente abogado; y puede creer su distinguida familia que es sincera la participación que tomamos en su dolor.

¡UN DURO AL AÑO!

I

Monte arriba, cara al viento,
buscando reposo y calma,
íbame yo muy contento
dándole descanso al alma;
y cuando á lo alto llegué,
y al dar la vuelta á la cima,
un rebaño me encontré
que se me venía encima.

Avanzaban las ovejas
marchando al paso tranquilas,
y pasaban las parejas
al sonar de las esquilas;
y á los últimos reflejos
de los rayos vespertinos,
las ví perderse á lo lejos
por los ásperos caminos.
Detrás de ellas, lentamente,
dando al aire una canción,
y sacando indiferente
su mendrugo del zurrón,
venía un pastor, un niño,
un imberbe zagalejo,
que me inspiró ese cariño
que es tan súbito en un viejo.

—Hola, ¿tú eres el pastor?
—Sí, señor; ¿y qué se ofrece?
—¿Tienes padres?

—No señor.

—¿Cuántos años tienes?

—¡Trece!

—¿Y cuánto ganas, amigo?

—Un duro.

—¿Al día?

—¡Anda, maño!

—¿Un duro al mes?

—¡Que no, digo!

Un duro *al año!*

II

Le dejé que se marchara
y en el monte me senté,
y, avergonzado, la cara
en las manos oculté.

Pasaron por mi memoria
templos, palacios y Reyes,
los aplausos y la gloria,
los discursos y las leyes,
los millones del banquero,
las fiestas del potentado,
réditos del usurero,
ladrones en despojado,
fortunas mal heredadas
en el tapete perdidas,
cortesanas celebradas
de ricas galas prendidas,
los que del lujo se ufanan,
tantas glorias, tanto daño ...
y en tanto hay seres que ganan ...

¡Un duro al año!

III

¡Un duro! ¡Oh, Dios! ¡Cuántas veces
lo habré derrochado yo
en miles de pequeñeces
que mi gusto me pidió!
En comer, sin tener ganas;
en caprichos, en favores,
en vanidades humanas,
en guantes, coches y flores,
en un rato de placer,
en un libro sin valor,
en apostar, en beber,
en humo, en un buen olor...
y ese duro que se olvida
en cuanto correr se deja,
era un año de la vida
de aquel niño que se aleja ...
y ví que somos *peores*
todos los seres humanos;

unos, falsos soñadores,
otros, falsos puritanos,
ya ateos ó ya creyentes,
todos en el daño iguales,
resolviendo diligentes
grandes problemas sociales,
y hay seres que en esa edad
que ignora su propio engaño,
deben á la humanidad ...

¡Un duro al año!

IV

¡No! Mientras del frío Enero
en una espantosa noche
mi prójimo, por dinero,
me lleve á mi casa en coche;
mientras de la mina oscura
saque el carbón tanta gente,
pasando tanta amargura
para que yo me caliente;
mientras de la alegre fiesta
salga yo, que siento y creo,
y al pobre que me molesta
le mande airado á paseo;
mientras derroche la moda,
y se gasten grande ó chico
mil duros en una boda,
mil en entierros del rico,
y hasta el sol desigual sea
en dar al hombre sus rayos,
y haya niños con librea
que me sirvan de lacayos,
ni creo en leyes humanas
ni en el que las bombas tira...
palabras, palabras vanas,
mentira, todo mentira!
No hay á las penas consuelos,
¡sufrir y siempre sufrir!
El Cristo se fué á los cielos,
pero volverá á venir!
Su reino será de espanto,
sus leyes muy diferentes,
¡y allí se ha de ver el llanto
y el rechinar de los dientes!
Y ha de subir á mil codos
más alto, el nuevo diluvio,
y en él moriremos todos;
y más alto que el Vesubio
nos ha de ver impasible,
ese niño, ese pastor,
ya convertido en terrible
ángel exterminador,
y entre torrentes de lava,
gitará de su alto escaño:
—«Yo soy aquel que ganaba

¡Un duro al año!»!

V

Así, á mis solas, decía,
solo, en la cumbre del monte,
mientras el sol se escondía
en el rojizo horizonte.
En la sombra se ocultaban
lentamente las aldeas,
y en la ciudad humeban
las fabriles chimeneas.
Veíanse allá las cruces:
de las santas catedrales,
y los rayos de las luces
de las fiestas mundanales.
Allí viven reunidos
miles de seres humanos;
allí rezan compungidos
los que se llaman cristianos,
entre el ruido y movimiento
de las modernas ciudades,
resumen triste y cruento
de las necias vanidades...
y allá, perdido en la plana,
cantando, tras su rebaño,
iba aquel niño, que gana

¡Un duro al año!





CONSECUENCIAS DE LA GUERRA. — Fotografía de Avril

DE MI CARTERA

(LIBRO INÉDITO)

OCUPARSE DE

« La pureza de las expresiones es su conformidad con el Uso, árbitro, legislador y norma del lenguaje como le llama Horacio».

Hermosilla.

« Se entiende por pureza la conformidad de una voz con el uso, árbitro y legislador del lenguaje ».

Gil de Zárate.

« Las expresiones son puras cuando concuerdan con el buen uso que es la norma del lenguaje ».

Felipe Tejera.

No quiere la Real Academia Española que nos *ocupemos de* sino *en*; algunos filólogos hacen coro á ese real mandato; el mundo literario lo ha oído como quien oye llover, y este humilde servidor de ustedes que no quiere aceptar ninguna lección sin previo examen, declara atrevidamente y en homenaje á la verdad, que tan correcto es *ocuparse de* como *ocuparse en*. Vamos á verlo:

Por el pronto, es un hecho indiscutible que todo el mundo literario español y americano, desde los escribidores de

mi laya, hasta las más campanudas celebridades intelectuales; toda la prensa, desde el periodiquillo más vulgar y callejero, hasta las más aristocráticas revistas artísticas y científicas; todos los libros contemporáneos y entre ellos muchos diccionarios: todo el mundo, en fin, que se expresa en castellano, dice indistintamente *ocuparse de*, *ocuparse en*; y si hay algunas excepciones son las que necesariamente confirman toda regla general. Este hecho innegable, de facilísima comprobación, y la doctrina jamás combatida de la absoluta soberanía del uso general sancionado por el tiempo, bastan para demostrar que el referido dictamen de la Real Academia es falso.

Pero avancemos más. ¿En qué razones funda su precepto la Academia Española? Ella no lo dice pero es fácil comprenderlo: en que los grandes escritores del siglo XVI no se ocuparon de sino *en*; y en que algunos exagerados maestros, como nuestro insigne Baralt, acusan de galicano el uso de la preposición *de* con el verbo *ocupar*.

Esas dos razones no son más que dos preocupaciones vanas y estériles en un solo empirismo. Si los escritores castellanos del siglo XVI no dijeron *ocuparse de*, todos los del siglo XIX lo han dicho y todos los de hoy lo están diciendo; y para que la Academia pueda disimular un tanto su error al reaccionar contra el uso universal, es absolutamente necesario que se apoye en la etimología, en

la analogía y en la lógica, y pruebe científicamente—no por rutinarias preocupaciones—que la preposición *de* es viciosa en tales construcciones. Sin razones de esa naturaleza que la escuden, su precepto es antojadizo, carece de autoridad, constituye un atentado contra el desenvolvimiento evolutivo de nuestra lengua, invade la sagrada autoridad del uso y expone al docto cuerpo á rectificaciones mortificantes para su prestigio.

¿Por qué ley analógica, por qué razón etimológica no puede decirse castellánamente *ocuparse de*? Si al verbo *ocupar* no puede seguir la preposición *de* ¿qué hemos de pensar acerca de sus compuestos? Si *preocuparse* no es más, etimológicamente que *ocuparse con antelación, con anterioridad*, ¿por qué principio de analogía decimos correctamente *preocuparse de* y no podemos decir *preocuparse de*? Y puedo probar que los señores académicos se *preocupan de*. *Desocupar* es otro compuesto del verbo *ocupar* ¿por qué nos es lícito *desocuparnos de* una cosa si no pudimos *ocuparnos de ella*? ¿Qué razón lingüística ó siquiera metafísica hay para que, como sucede con algunos otros verbos, esos compuestos sigan una ley diametralmente opuesta á la que sigue su simple?

No se ha respondido categóricamente á esas preguntas en ninguna de esas largas lucubraciones muy llenas de apelaciones á la pureza, á la propiedad, á los



DESASTRES DE LA GUERRA. — Fotografía de Avril

principios fundamentales de la analogía, pero enteramente vacías de sentido y faltas de fundamento, con que los estacionarios enemigos del uso pretenden justificar sus caprichos y momificar la lengua castellana. Léanse con atención las aludidas lucubraciones y se verá que no son más que charla vacua, nutrida de tecnicismos pedantescos, en que no hay ni un solo razonamiento digno de tomarse en cuenta y en que todo se afirma ó se niega *porque sí* ó *porque no* ó bajo la autoridad de prejuicios condenados por el buen sentido.

Y son algo peor, algo más deplorable y de muy dolorosa trascendencia: son algo que puede, en cierto modo, servir de escudo á las desacertadas afirmaciones de los que piensan que las reglas gramaticales aprisionan las alas del ingenio, que el talento y el entusiasmo son suficientes por sí solos para realizar una bella obra literaria, y que las Academias que limpian y fijan solo sirven para cortar el majestuoso vuelo de las generaciones capaces de dar nuevo esplendor á la lengua de nuestros padres.

Ninguno de esos escrupulosos maestros ha podido explicar todavía con buena lógica, por qué motivo una cosa puede estar *ocupada* de algo, v. gr. una caja *ocupada* de libros, siendo así que un hombre no puede estarlo moralmente

de un asunto. O volviendo los términos: por qué un hombre no puede estar *ocupado* moralmente de algo, siendo así que una cosa sí lo puede estar materialmente.

Vaya un ejemplo del siglo XVI:

« Ahora condenada á infamia eterna
Por la que te gobierna
Con la mano *ocupada*
Del huso, en vez del cetro y de la espada».

GÓNGORA.

¿Por qué razón una mano puede estar *ocupada* del huso, del cetro y de la espada, y no puede una persona estarlo de nada? Salvá responde que sí puede un hombre estar *ocupado* de algo, y Bello no censura á los que nos *ocupamos* de.

—¡ Ah, pero el participio!... ¡pero la acepción de *llenar*!—exclaman ciertos utilizadores maestros. Como si *ocupar* no tuviera la acepción de *llenar* en todos sus tiempos, modos y personas; y como si de ahí pudieran sacar alguna razón apreciable por la cual no sea correcto construir con *de* el verbo *ocupar* en la significación de que tratamos. Y esta significación es la de *tratar*. «Me ocupo de tal cosa» equivale á «trato de tal cosa». ¿Deberemos decir «Estoy *tratando* en arreglar tal asunto?»

Si no es correcto decir *me ocupo de*, tampoco es lícito *tratar de*.

La Academia se fijó particularmente en que los grandes escritores del siglo XVI no se *ocuparon de* sino *en* (por costumbre de aquel tiempo, más que por sutilezas que la evolución ha vencido); y ha debido tener en cuenta la acción progresiva del tiempo, por la cual muchos otros verbos, como el verbo *ocupar*, han modificado su construcción. ¿Quién diría hoy «hablar *en* una cosa» por «hablar *de* una cosa»? Y don Marcelino Menéndez Pelayo, Secretario Perpetuo de la Academia Española, nos advierte que antes, *hablar en*, equivalía á *hablar de*.

« Pesome que el primer día
Echado al cuello trajese
El retrato de una dama:
Hablele en él cortesmente.....»

CALDERÓN (*La vida es sueño.*)

Hoy decimos v. gr.: «Tenemos *determinado* salir», y también: «Estamos *determinados á* salir»; mientras que los autores del siglo XVI dijeron generalmente *determinado de*:

« *Determinados* estamos *de* probar cualquier cosa hasta morir por nuestras manos.»—MARIANA.



LA GUERRA! — Después del paso del ejército. — Fotografía de AVILA

Determinado tienen los cómplices con Césarde jurarle Rey en el senado.»—QUEVEDO.

Lo mismo ocurre con otros verbos, entre ellos el verbo *persuadir*; y no se explica cómo la Academia pueda negar al verbo *ocupar* las mismas alteraciones que á los otros concede. Nótese también que los clásicos construyeron con *á* el verbo *persuadir*, en frases que hoy construimos con *de*, porque atendían á que *persuadir* significa *inclinarse*: «¿Cómo nos *persuadiremos á* ser leales, ciudadanos romanos?» esto es: ¿cómo nos *inclinaremos á* ser leales?; y de aquí el uso de la preposición *á* con el verbo *persuadir*, en casos como este: «El sabio está *persuadido á* que todo es vanidad.» Hoy decimos «*de* que todo es vanidad.»

No acompaña al verbo *ocupar* ninguna puntualidad parecida; no hay razón alguna que le impida evolucionar como han evolucionado tantos otros y como evoluciona todo el mecanismo del idioma y de todos los idiomas del mundo; la etimología, la analogía y la lógica niegan su apoyo á la caprichosa ley académica; y por el contrario, notorio es que alguna vez la construcción de *ocupar* con la preposición *en*, da lugar á frases anfibológicas. «La señora *se ocupaba en* su casa»; no sabemos qué especie de complemento es la frase *en su casa*; no se entiende si lo que ahí dice es que la señora atendía á las cosas de su casa, ó

si es que se ocupaba *dentro de su casa, en su casa*, sin que la oración exprese la clase de ocupación. En casos como ese, la perspicuidad está pidiendo á gritos la preposición *de*: «La señora se ocupaba *de* su casa; ocúpate *de* tu barco; me ocupo *de* mi granja.»

Y no obstante todo esto, es abominable *ocuparse de* porque los clásicos se ocuparon *en*! Qué hermosa lógica!

La Academia oyó además el clamor de ciertos asustadizos puristas á quienes basta ver alguna semejanza entre un modo castellano y uno francés para salir apellidando ¡galicismo! ¡galicismo!, se dejó arrastrar por tan vanas preocupaciones y legisló precipitadamente contra el buen criterio.

Pero, como corte de toda discusión: ¿qué importancia debemos conceder á aquella antiquísima doctrina, mantenida y defendida por todos los maestros, y por la cual se nos enseña á venerar el uso como árbitro legislador y norma del lenguaje? ¿Dicen verdad ó no los preceptistas puestos á contribución en los epígrafes de este artículo? Pues si, como no cabe la menor duda, están en lo cierto, cualquiera puede demostrar que el uso verdadero, muy docto, muy ilustre á la vez que universal, ha decretado en virtud de poderes recibidos de la naturaleza, que es lo mismo *ocuparse de* que *ocuparse en*.

Y siendo esto así, lo racional y lo académico es dejar al buen sentido y al

buen gusto la elección de la preposición. Usaremos ó *de* ó *en* con el verbo *ocupar* en el caso que se discute, según lo aconsejen la perspicuidad, la armonía, la sonoridad y cierta propiedad no gramatical sino estética, más bien para sentida que para explicada. «Me ocupaba *de* tí, es decir, me ocupaba *en* arreglar tus asuntos; No te ocupes *del* prógimo, ocúpate *en* aprender algo útil.»

«En una palabra, la poesía erudita española careció de patriotismo, *se ocupó* muy poco de los hechos y de las glorias de una nación que tantas ofreciera á la sonora lira, y recibió el castigo de su criminal abandono.»—GIL DE ZÁRATE.

«Antes la armonía imitativa estaba reducida á asimilar en uno ó dos versos el galopar monótono de un caballo de guerra, por ejemplo, y hoy nuestro aventajado poeta expresa con los tonos en todo un poema, no sólo lo que las palabras retratan, sino hasta la fisonomía moral que caracteriza las imágenes, las situaciones y los objetos *de* que *se ocupa*.»—ROS DE OLANO.

«Había visto de repente un camino desconocido, un sendero tortuoso que allí llegaba dando rodeos, y ya no oyó más, ya no *se ocupó de* otra cosa».....«Villamelón con gravedad señorial y solemne aspecto embaulaba en silencio (comía) sin *ocuparse* gran cosa *de* la Embajadora de Alemania.»—LUIS COLOMA.

DE VISITA



¡LA GUERRA! — Un héroe anónimo

En este último ejemplo, la preposición *de* es la que encaja á maravilla. ¡Bonita frase resultaría con la preposición *en*.

De los mejores escritores venezolanos me sería muy fácil citar innumerables ejemplos; pero más fácil me es dejar esa tarea al lector que dude de mis palabras.

Nuestro afamado académico y célebre filólogo señor don Julio Calcaño opina con la Academia Española; pero como es tan difícil sustraerse á la tiranía del uso universal, dicta su enseñanza únicamente para lo teórico, porque lo que es en la práctica dice indistintamente ocuparse *en*, ocuparse *de*. Véase.

« Tampoco he creído deber *ocuparme en* señalar despropósitos de uno que otro, ni frases que forman los chicos y pilluelos y no prevalecen, como alguna vulgarísima indigna de ser citada; ni tampoco *de* (ni *ocuparme tam-*

poco *de*) los dislates puramente individuales de inexpertos escritores sin suficiente instrucción gramatical. »—(EL CASTELLANO EN VENEZUELA. Prólogo).

Como remate: cuando en último análisis los señores filólogos llegaran á descubrir, sutilizando mucho, algún inconveniente gramatical en la construcción del verbo *ocupar* con la preposición *de*, tengamos bien presente que ante *Su Alteza Real el Uso*, han de inclinarse respetuosamente todas las sutilezas y todos los filólogos, la Academia y los académicos, la gramática y los gramáticos.

P. FORTOULT HURTADO.



—¿Dónde vive Valera?—le pregunto á una persona amiga. Cuesta de Santo Domingo, 3. Acudo. Es el bajo. A derecha é izquierda de la escalinata dos leones de bronce desafían fieramente al importuno que busca el acceso. La antesala da una impresión de soledad: es grande, y se halla modestamente alhajada; junto á la entrada, dos perchas; arrimadas á las paredes media docena de sillas de cuero. A la izquierda, tres puertas corridas, de blanco y luciente quicio; enfrente, una estufa. El calor sofoca. El tono rojo con que está tapizada la habitación, absorbe la escasa luz. El maestro me espera; le había anunciado mi visita. Me hacen pasar.

Un corredor, cuya natural estrechez es convertida en angostura por una estantería que en toda la extensión de la pared oculta un lado, comunica con el despacho. Aparto el cortinaje: la obscuridad no consiente distinguir con precisión las líneas y los objetos. Al través de los vidrios de dos balcones, que se abren en el fondo, entra la enciente luz de un patio. Son las cinco. Esparzo la mirada indecisa y pregunto:

—¿El señor Valera?

—Adelante—me responde una voz trémula y bronca.

A un lado, entre el escritorio y un balcón, la oscuridad se espesa y se recorta en negrura; ésta se rasga, para dejar paso á las vacilantes claridades de una cabeza con rostro terroso y pelo blanco.

Me acerco. Valera está sentado hondamente en una estrecha butaca; abriga sus piernas un *plaid*; delante, una mesita sustenta un cenicero. A la izquierda, le cierra el paso la mesa; á la derecha le acosan las cortinas; ante el balcón se extiende una meridiana. Tomo asiento en ella, y le explico mi deseo.

—Yo no sé nada de política. Contar cosas de ella, yo, no sería nada interesante. He asistido á los sucesos políticos de mi tiempo, no como actor, sino como espectador. He visto desfilar personas é intrigas; pero desviado de ellas. Aun podría decir algo de cosas diplomáticas; pero no ha pasado bastante tiempo. ¿De qué, entonces, puedo hablarle yo?

—No es de política—le replico—de lo que quisiera oírle hablar, sino de letras, de literatura, de su misma obra literaria. Relacionado con cada libro, hay, quizás, alguno de esos hechos, que no son para el público y que determinaron su publicación, ó que hicieron germinar la idea de escribirlo; y acaso hay también pensamientos más íntimos, más personales, que no fueron trasladados á las páginas y que pueden encerrar el aroma y la savia de cuanto para el público se escribió. De eso quisiera oírle hablar.

Llaman á la puerta discretamente. —¿Quién va?—pregunta Valera. —Una voz sumisa responde: «El señor del Toro». —«Adelante». Y entra un señor bajito, con aire de subordinado. «Buenos días, don Juan», dice, y toma asiento. Me incomoda la presencia de este buen señor, que, no obstante, tiene en su voz acentos de servicial. Se instala con respetuosa familiaridad. Me parece que su llegada es un refuerzo para la resistencia con que Valera me comienza á inquietar.

—Nada—repite el maestro—puedo decirle; mejor sería que conversásemos, y



SAN CRISTOBAL: Gira campestre. — Fotografía de J. V. Sánchez

que, respecto de cosas publicables, me dejara en paz.

La frase no es muy satisfactoria. La con-testo con la más amable de mis sonrisas. Pero insisto. El señor del Toro me mira con cierta curiosidad. Valera, rígido, inmóvil, erguida la cabeza, los ojos inertes, reanuda sus frases con voz opaca.

—¡De política! Sí; comencé á ser político. Dejé mi puésto en la carrera diplomática por una plaza de redactor en *El Contemporáneo*. Entonces se luchaba en este periódico. Dejé 32.000 reales de sueldo para ganar mucho menos. Y, sin embargo, eran compatibles las dos cosas y ni siquiera había incompatibilidad entre mi cargo y el de diputado. ¿Por qué renuncié mi cargo? No me lo explicaba entonces ni me lo explico ahora. Yo no tenía aspiraciones políticas. Fue una tontería, una de esas muchas tonterías que van dirigiendo la vida y que se conocen mejor á medida que se aleja uno más de la hora en que se reallizaron.

Entonces vi la política de cerca; pero no habiendo sido actor, la única personalidad que podía tener yo al hablar de ella sería la forma; y para eso la escribiría yo—dijo con aire de convencimiento.—Ideas y juicios propios respecto de problemas políticos hay en mis libros. En mi última novela *Morsamor*, hay bastantes páginas consagradas á ello; pero se me han caído los palos del sombrero, porque nadie ha dicho nada de él; y, sin embargo, algunas personas lo han leído. También hablo de esas ma-

terias en los tomos que llevan el título *A vuela pluma*, en uno de ellos hay una polémica mantenida con Merchán, el actual ministro de Cuba en España, buen escritor, que hace unos años era menos amigo de España que ahora.

Voy desesperando de alcanzar mayor fruto. La tarde ha ido cayendo y la oscuridad avanzando; veía la silueta del maestro desvanecida; sobre su semblante borroso refulgían dos trazos blancos, con blancura immaculada, como luminosos, con sedefío fulgor intenso, destacándose en la negrura: es el cabello del anciano, cabello largo, undoso, coquetamente partido, esparciéndose sobre la cabeza como un nimbo, como una aureola.

—Ahora me consagro por entero á escribir. Como desde hace seis años estoy casi ciego, no salgo apenas de casa más que para ir á la Academia, y me consagro á escribir al dictado. Trabajo en coleccionar algunos artículos para publicar otro tomo de *A vuela pluma*, en hacer el cuarto volumen del *Florilegio de poetas españoles del siglo XIX*, y en escribir un libro sobre educación.

Pero ¿usted fuma, señor?—me dice.

Discretamente han encendido la luz de improviso. Valera deja caer el *plaid* y se levanta. Se dirige hacia un chafán del despacho, donde se abre una puerta. Camina con paso torpe y lento. Medio extendidos los brazos, como para tantear el espacio, avanza penosamente. Parece que la fatiga física le agobia; y pienso que más le abruma la fatiga moral de su ceguera. Mientras traspone la puerta, el señor del Toro se acerca y me dice quedo:

—Está muy rehacio, hostíguele usted; el libro sobre educación es muy bueno; el capítulo sobre la mujer es admirable.

Comprendo. El señor del Toro quiere que no pase inadvertida su colaboración con el maestro. De seguro es el amanuense. Valera sale con un mazo de cigarrillos en la mano. Avanza hacia mí medio arrastrando los pies. Sus ojos, velados, inmóviles, miran de frente. Desparramo la mirada sobre el despacho. Librerías corridas y repletas de libros, desbordantes, amparan hasta el techo los muros. En un rincón inundan una mesa grande retratos innúmeros; en el opuesto una chimenea soporta un gran reloj dorado, Imperio. Valera alarga los cigarrillos y me ofrece. Me busca donde no estoy. Su ceguera me oculta. Siento una indecible pena. Reparo su error para que no advierta otra vez su mal. Se sienta. Parece más dispuesto á hablar.

¿Cuál de sus libros prefiere usted?—le pregunto con el tono más persuasivo que encuentro á mano.

—Por regla general los autores prefieren sus hijos más enfermizos y deficientes. Cervantes prefería el *Persiles* al *Quijote*.

—Y ¿no cree usted señor Valera, que su generación fue más creadora que las actuales?

—No se pueden establecer esas comparaciones en un lapso tan corto. Yo creo que no hay veinte años de producción y veinte de esterilidad. Hay épocas históricas de vida literaria y épocas muertas. Pero aunque hiciéramos esa comparación, yo creo que es la actual tan fértil como la anterior.



SAN CRISTOBAL: Gira campestre. - Fotografía de J. V. Sánchez

Por punto general, en la especulación, somos superiores que en la práctica. Durante un siglo hemos caminado de desastre en desastre, decayendo siempre en poder y prosperidad. Los hombres de acción han sido inferiores á las necesidades históricas. Mientras tanto hemos producido prosistas como Jovellanos; críticos y dramaturgos como Moratín; poetas como Gallego y Arriaza. Del período romántico también quedarán para siempre en la poesía Espronceda y Zorrilla, que serían dos grandes líricos en cualquier literatura de ese siglo tan pródigo en hermosos poetas; en el teatro Hartzbusch, y esa joya *El Trovador*, de García Gutiérrez, que siempre será admirable. También Ayala quedará, aunque es menos estimable.

Hoy se escribe más aún; porque la literatura, aunque poco, da algo más. Antes producía sólo el teatro. Hoy, mal que bien, se vive de ella. Esa ganancia enciende la codicia; la codicia rompe el saco, y por la rotura salen algunos buenos libros con muchos esperpentos.

—Es que hoy—le digo—el escribir conduce á posiciones y abre caminos. Y éstos producen.

—Antes también. Más ganó Ayala por presidente del Congreso, que por dramaturgo. Verdad que á Ayala se le ha elogiado más de lo que merecía, porque era guapo, hablaba bien y tenía alto puesto político. Pero Núñez de Arce ha ganado más con el sueldo de un año de gobernador del Banco Hipotecario, que con todas sus hermosas poesías.

—El se lamenta en algunos de sus prólogos de que son reproducidos sus poemas en América sin su permiso, privándole de una legítima ganancia.

—Nadie debe hacerse ilusiones. Las

letras no dan mucho en ninguna parte. En Alemania los literatos ganan una miseria; en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, de cada quinientos, uno vive con esplendor, los demás miserablemente.

Hablaba Valera con voz áspera y grave, acompasada, que fluía de sus labios como á cortos borbotones. Su frente ancha, sus labios gruesos, sus facciones enérgicas, daban á aquel perfil vigor de piedra tallada. Acrecentaba esta ilusión su inmovilidad. En aquel rostro imprimía dura traza la ausencia constante de toda sonrisa.

—Por eso—añadió—escribe cada cual mucho menos de lo que pudiera. Yo he estado seis años sin coger la pluma para el público. Casi me he alegrado de perder la vista—añadió con triste consuelo,—porque así vuelvo á escribir. Y no alabo mi fertilidad. Si Macaulay no se hubiera muerto prematuramente, su historia de Inglaterra hubiera alcanzado más de 400 tomos. Modesto Lafuente tardó mucho más en reunir datos para su Historia que en redactarla. Verdad que es muy inferior á Herculano. Por cierto que en éste—añadió con alguna incoherencia—había bastante de loco; dejó de escribir la historia de su pueblo porque no sabía las lenguas orientales para estudiar las excursiones de los portugueses á Asia.

De improviso, suenan con sones penetrante y agudo, las seis en el reloj Imperio. Las campanadas hacen en el despacho un repentino silencio.

—Pienso—le digo—que de lo actual quedará poco definitivo.

—Se escribe mucho malo. Se desnaturalizan los géneros. Un ejemplo. Ahora *El Liberal* ha premiado un cuento del señor Valle Inclán, *Malpocado*, que no es

cuento. Y me apresuro á decir que yo no tengo hostilidad contra dicho señor, la prueba es que quise en el anterior concurso premiar otro cuento suyo en vez del que lo fue.

No podía prolongar mi conversación; para acabarla pregunté:

—¿Y qué carácter tiene su libro sobre educación?

—Yo lo titulo *Meditaciones utópicas*. Un día un periodista vino á pedirme impresiones sobre la educación en España. Ofrecí enviar unas cuartillas. Me puse á pensar y hallé que podía hacer un libro. Si yo fuera ministro no reformaría nada. Pero escribiendo, me doy el gusto de pensar á mis anchas en lo que debía ser. Lo terminaré en octubre.

Si no me muero—añadió con amargo acento.

Se alzó de su asiento. A pasos cortos, rastreando con las manos extendidas, se encaminó á la puerta, me saludó y me invitó á volver para conversar.

—Nada diga usted de mí; pero cuanto hable usted de mis libros se lo agradeceré. La persona está tan maltrecha, que es preferible dejarla—dijo con tono dolorido.

Y en la puerta de su despacho, rodeado por la penumbra, mirando quietamente con sus ojos muertos, murmuraba palabras de cortesía, que aún llegaban á mí como un rumor confuso, al través de la galería tapizada de libros, cuando un sirviente alzaba el picaporte de la puerta para franquearme el paso.

La frescura de la noche, ya cerrada, oρέ mi frente. Mientras se iban esclareciendo y grabando en mi memoria las palabras de Valera, pensé en la honda tristeza de aquel alma lúcida, cuyos ojos mortales, agotados por la vejez, no verán nunca más la luz.



VIDA SOCIAL

Huéspedes americanos.—En los salones.—En las Academias.—Una tertulia literaria.—Intelectuales.—Confraternidad latino-americana.—Méjico y Venezuela.

Los señores Licenciados don Luis Gutiérrez Otero y don Fernando Duret, de nacionalidad mexicana, son nuestros huéspedes desde hace algunos días. Los mencionados caballeros han recibido hasta ahora, de par-

cano, sólidamente provisto de un selecto acervo de cultura y de ilustración, que entre numerosas distinciones le valieron la Secretaría del último Congreso panamericano reunido en Méjico, y que ahora ha sido enviado como árbitro por este país.

Acompañan al primero de los mencionados, sus dos hijos: la señorita doña Guadalupe Gutiérrez, quien por linaje y por educación posee las más delicadas prendas de simpatía é inteligencia, y por razón de origen—hija de la tierra americana, bajo el cielo ecuatorial—luce en sus abriles las preases de gracia que son el matiz espiritual y el aroma sutil de nuestras humanas flores del trópico. Y el señor don Luis Gutiérrez, joven de cumplida caballerosidad y de escogida cultura social, digno renuevo de la ingénita civilidad de su progenitor.

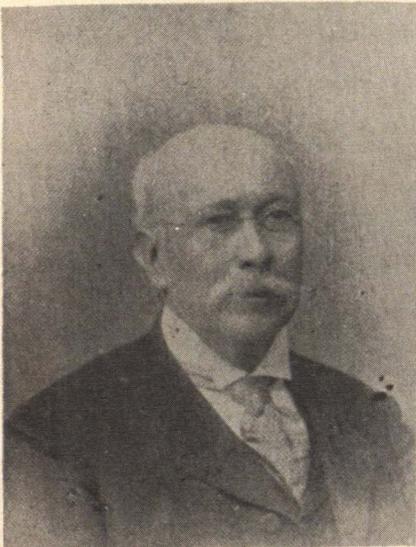
Desde su llegada á Caracas, nuestros huéspedes mostraron un vivo interés por conocer y darse exacta cuenta de todo cuanto importa á nuestra reputación y constituye fama nacional, representado en hombres, monumentos, instituciones de todo orden, manifestaciones de progreso y promesas de prosperidad.

Tan solícito para corresponderlo presurosamente ha sido el interés mostrado por los señores nombrados, que la más constante y copiosa complacencia de nuestra parte pretenderá asemejarse al empeño abrumador con que ellos se muestran deseosos de sernos agradables en puntos de vista, conceptos y apreciaciones relativos á nuestros asuntos y actualidades. Y si todo ello se sollicita con tan delicados empeños como los manifestados por nuestros huéspedes latino-americanos, explícate que, personajes de situación política actuante, gremios sociales, corporaciones de carácter literario y científico y representantes de nuestro estado intelectual, nos esmeremos en un cierto torneo, en el que nuestros agasajos pierden su carácter peculiar, para revestir el de una parca correspondencia á las inagotables gentilezas de quienes se esfuerzan tan discretamente por mostrarnos los sentimientos más distinguidos de su estimación.

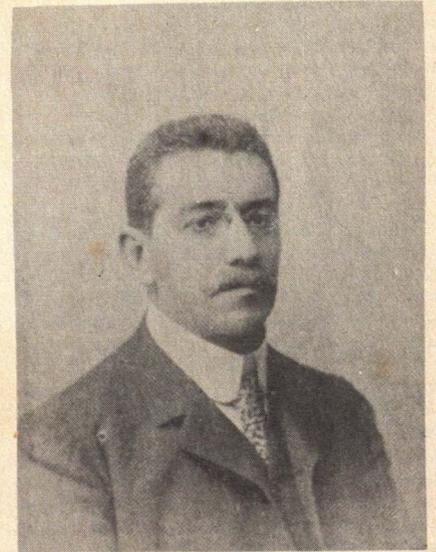
Así hemos visto á nuestros huéspedes ser objeto de atenciones tan gallardas como las que sin duda hubieron de hallar entre la culta reunión de hermosas venezolanas y de elegantes caballeros, que constituyen las relaciones y concurrentes á los salones de nuestra mejor representación social, como el del señor don Ramón Tello Mendoza, Gobernador del Distrito Federal y durante los ministerios pasados jefe del Tesoro público; el del señor don José Cecilio de Castro, actual Ministro de Hacienda, hombre público de reputación política y uno de nuestros más acreditados ingenieros civiles; el del señor don Jesús María Herrera Irigoyen, de quien vínculos de vieja amistad y deferencias especiales impiden al que esto escribe creer que pueda decir siempre cuanto es merecido; y el del señor General don Alejandro Ibarra, también personalidad saliente en nuestra política, heredero de un apellido ilustre en los fastos de la Independencia y de la Gran Colombia, caballero de abolengo, inteligencia bellamente cultivada, autor de un texto clásico de idioma in-

glés y antiguo profesor de lenguas en institutos de Boston. En unas y otras reuniones de damas, hombres de la política y de la administración, artistas y regentes de la banca, han podido los señores Gutiérrez y Duret conocer y apreciar gran parte de los más caracterizados representantes de nuestra actualidad social y política.

Y, hombres de letras y de ciencia, interesados como tales en el trascendental proceso del alma americana en su momento



Don Luis Gutiérrez Otero



Don Fernando Duret

te de nuestros más significados círculos sociales é intelectuales, así como de notables personalidades de la actualidad política, una acogida digna, á la par que de la cultura característica de los gremios y personas que hemos aludido y que en breve mencionaremos, de los merecimientos intrínsecos de los huéspedes mexicanos, tan distinguidos por las prendas exquisitas de gentileza que adornan sus personas, como por el alto renombre y famosa reputación que gozan en su país y entre los más prominentes gremios de la política intercontinental, por sus ejecutorias en ella y por su valimiento intelectual.

Es, en efecto, el señor Gutiérrez Otero un sobresaliente político mexicano, de grande autoridad, y un reputadísimo abogado, cuya palabra y ciencia han sido siempre oídas y acatadas en el foro de su país, á más de que su carácter, sus estudios y su experiencia le hacen un profundo conocedor de hombres y de cosas, las cuales juzga con acertada discreción. Es, por toda su capacidad y aptitudes, el personaje escogido por los gobiernos de España y Venezuela, como Superárbitro de la respectiva comisión mixta.

El señor Duret Abogado Consultor del Ministerio de Relaciones Exteriores de Méjico, es no menos apreciable como versado en asuntos públicos de interés ameri-

culminante de este siglo, han venido tomando generosos informes relativos á los hombres, las corporaciones y los gremios venezolanos que forman ahora en la comunión continental,—por circunstancias transitorias—como la médula y el centro motor de la vida latina en las latitudes colombianas. Así se explica que los mencionados señores mostraran empeño, grato á nosotros, por acudir á una fuente pródiga de información intelectual americana, como es—sin duda—la dirección y redacción de EL COJO ILUSTRADO. El señor director de la revista que en este continente goza de merecida fama de alto y brillante *Saint-Germain* de la noble casta del talento nacional, estuvo desde el primer instante, y se ha sostenido sin esfuerzo, en el puésto de honor que el renombre intelectual venezolano y la vieja cultura patria le imponen como gerente moral de la más selecta manifestación de nuestra mejor vida espiritual.—A falta, cada día más resaltante, de nuestro Ateneo, todavía no constituido, á pesar de un decreto ejecutivo que lo dispone;—á falta de nuestros extinguidos clubs y centros literarios, el señor Herrera Irigoyen pensó acertadamente que el hogar de la cultura cerebral está todavía encendido en el recinto de nuestras Academias, de la Lengua y de la Historia;

y quiso que pudiesen darse cuenta de ello nuestros huéspedes, para lo cual manifestó á uno de sus individuos conspicuos, el deseo de que á los distinguidos extranjeros les fuese dable visitar las Academias y presenciar la apertura del trabajo habitual de las Corporaciones mencionadas, ya que hay la feliz oportunidad de ser, en su país el señor Gutiérrez, individuo de número de las Academias mexicanas de la Lengua y de Legislación y Jurisprudencia correspondientes de las Reales Españolas. Accedieron á tal deseo, inmediatamente, y con la hidalguía que personalmente les caracteriza, los señores directores de las Academias, y le fue permitido al señor Herrera Irigoyen presentar á sus ilustrados visitantes en el recinto y ante los individuos de ambos Cuerpos docentes y eruditos, en una de sus sesiones ordinarias.

En la Academia de la Historia presentó el señor Herrera Irigoyen al conocimiento de sus individuos á los señores visitantes; y en la ocasión, el señor general Pachano, uno de nuestros historiógrafos, que dirige actualmente aquel Cuerpo, les ofreció una bienvenida digna de ellos, del motivo de la visita y de la genial cortesía del viejo soldado y diplomático.

En la Academia Venezolana de la Lengua, el señor Saluzzo, el noble veterano de nuestra abolenga cortesanía—como si dijéramos en este caso, nuestro Andiffret-Pasquier—reveló una vez más la conciencia que posee de sus más gallardos deberes de ingénita cultura, recibiendo, como Director de la Corporación, á los señores mexicanos con expresiones tan discretas y oportunas como las que siguen :

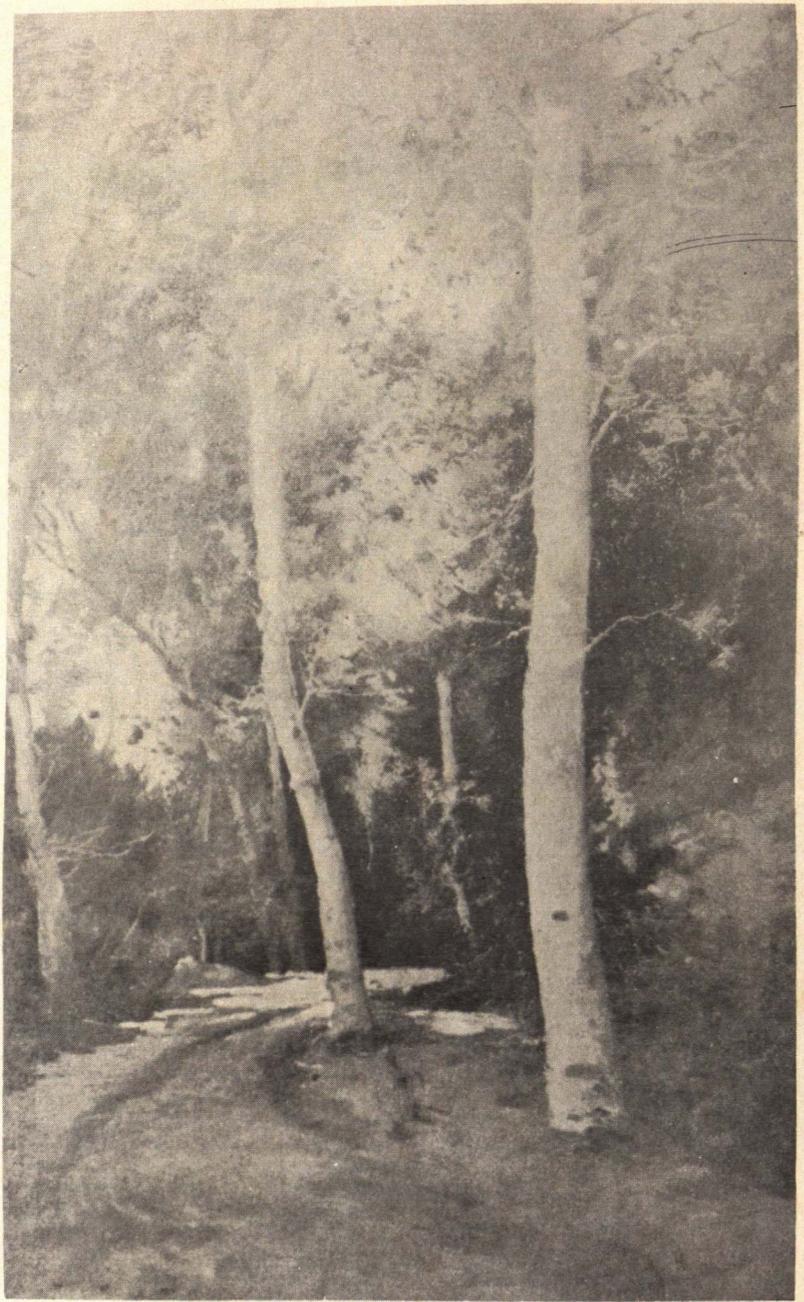
«Especial complacencia experimenta hoy la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española al recibir la visita de dos hermanos en la Gran Patria americana, venidos á Venezuela, si en fuerza de hechos lamentables, para propender y contribuir á que los fueros de la justicia salgan triunfantes en una de tantas perturbaciones á que fatalmente están expuestos todos los pueblos de la tierra.

«No podía estar mejor representada la civilización mexicana que en los dos espectaculares caballeros á quienes cumplimenta hoy nuestra Academia; ambos patriotas, ambos egregios alumnos de las bellas letras y de las letras doctas; ambos nuestros conciudadanos en la República cristiana: en la República que se basa sobre el culto del derecho, sobre el amor á la justicia, sobre el respeto á la libertad.

«Sí, huéspedes—hermanos: estáis en vuestra patria porque estáis en Venezuela: estáis en México. En México, la tierra de las leyendas divinas y de las hazañas sobrehumanas; y así lo afirmo pues también se dirá en Venezuela el venezolano que por su buena suerte vaya algún día á sentarse al hogar de los descendientes de Moctezuma el Mártir y de Juárez el Invencible.

«En nombre de la Academia Venezolana os doy la bienvenida á la patria de Miranda y de Bolívar; y también á nombre de ella os encargo decir á nuestros hermanos de México que los venezolanos todos los aman porque con ellos los unen los ideales y las creencias que constituyen el patrimonio de una raza que les es común.

«Y pues que, además de los dichos, nos mancomunamos especialmente en este recinto los lazos del idioma, justo es que demos tributo de grata recordación á nuestra augusta Madre, la siempre noble España, declarándola presente aquí en espíritu, ya que la Academia Venezolana forma parte integrante de la Confederación intelectual que tiene por vínculo la lengua admirable en que el Rey-sabio escribió sus leyes y sus cántigas y Cervantes el ínclito, el poema de la humanidad.»



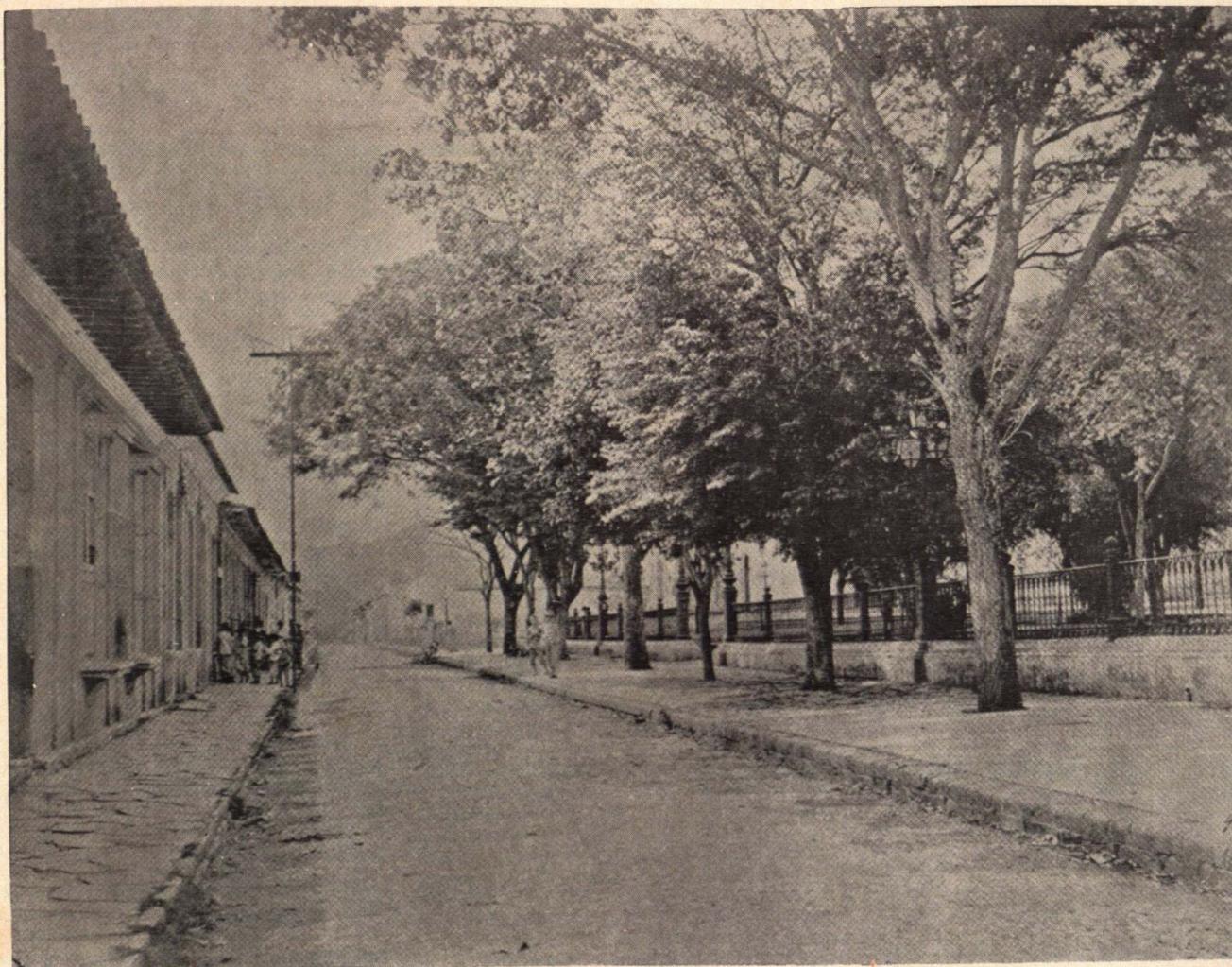
PAISAJE

Agradeció, en nombre de todos, este agasajo el señor Gutiérrez, expresándose en ambas Academias en términos que sorprendieron agradablemente, tanto por los sentimientos que revelaban con respecto á Venezuela, como por la bella espontaneidad de dición y de conceptos, que denunciaron en el señor Gutiérrez una vasta ilustración y un vigoroso talento.

En la Academia de la Lengua, el señor Duret dejó oír los conceptos más ilustrados y las expresiones de su amplio espíritu de observación, produciendo un gratísimo efecto en su escogido auditorio.

Pensó después el señor Director de esta Revista que habría de ser de mutua complacencia facilitar más íntima relación á tan distinguidos intelectuales con algunos de los de mejor nombradía en letras, ciencias y arte entre nosotros; y así, invitó á sus salones—para una bella tertulia de carácter absolutamente privado—á un grupo de selección, constituido por representantes renombrados de nuestra

cultura intelectual, tales como el señor presbítero doctor Nicolás E. Navarro, orador sagrado de muy justa nombradía, periodista católico, combatiente desde las columnas de *La Religión*, de la que es uno de los redactores más brillantes, alta personalidad de nuestro clero, y actualmente capellán de una feligresía metropolitana; el señor doctor don Agustín Avelado, maestro benemérito de generaciones, jefe de la Escuela de Ingenieros, fundador y director, desde hace más de medio siglo, del célebre colegio de «Santa María», fundador del Asilo de huérfanos de Caracas, tan venerable por sus servicios eminentes; el señor doctor don Ricardo Ovidio Limardo, viejo lidiador de las ciencias y de las letras, miembro correspondiente extranjero de la Real Academia Española, abogado de la República, caballero de la Legión de Honor, antiguo profesor libre en París; el señor general don Pedro Arismendi Brito, militar, académico, poeta, artista, literato excelente, candidato en pasados períodos á la Primera Magistratura; el



VILLA DE CURA: Plaza Miranda — Avenida Norte. — Fotografía de Avril

señor doctor don Marco-Antonio Saluzzo, gran tribuno, cuya palabra habló en un día célebre por la Patria y por la Democracia, antiguo jefe de nuestras Relaciones Exteriores, individuo de número de ambas Academias, profesor de literaturas antiguas en la Universidad Central, poeta, periodista, literato; el señor doctor don Eduardo Calcaño, famoso en la tribuna desde el seno de los auditorios de la Península, antiguo diplomático, antiguo Ministro de Estado, poeta, jurisconsulto, artista, académico, bella figura de intelectual meritísimo, bello ejemplar de hidalgas prendas; el señor doctor don Felipe Tejera, Censor de la Academia de la Lengua, Bibliotecario de la de la Historia, poeta, literato, autor de obras históricas, didácticas y eruditas, profesor de literatura general y española en la Universidad Central; el señor don Amador Pachana, hijo de próceres, historiador, autor de numerosos textos de enseñanza escolar, académico y poeta, caballero de la orden de Pío IX; el señor General Pachano, tan renombrado en días famosos de la política y de la guerra, tan culto como inteligente, biógrafo del Mariscal Falcón, director de la Academia de la Historia, Presidente de la Alta Corte Federal, antiguo Ministro de Estado, en los Departamentos del Interior, del Exterior, de Crédito Público y de la Guerra; el señor doctor don Teófilo Rodríguez, escritor, abogado y académico, profesor de Derecho en la Universidad; el señor doctor don Francisco Pimentel, poeta y literato, aca-

démico y crítico, antiguo Ministro de Estado; el señor doctor don Manuel Fombona Palacio, académico de la Historia, Bibliotecario perpetuo de la Academia de la Lengua, orador, poeta, renombrado y conocido brillantemente en nuestra Cancillería y pres de la juventud ilustrada de Venezuela; el señor don Heraclio Martín de la Guardia, nuestro gran poeta épico y lírico, gran inteligencia, gran corazón, individuo de la Academia de la Lengua; el señor doctor don Manuel Díaz Rodríguez, la más alta figura de las letras jóvenes, el autor ilustre de *Idolos Rotos* y de *Sangre Patricia*, que llevan su bello nombre de literato por todos los ámbitos latinos; Andrés Mata, el eximio poeta de *Pentélicas*, la misma Musa batalladora y rebelde cuyos vibrantes acentos se han oído en la América hispana, siempre robusto de numen, íntegro en personalidad; Fernández García, el adolescente orífice de tanta exquisita joya; y Alejandro Carías, nacido para hablar en suaves ternezas y en tenues estrofas; el señor doctor Emilio Constantino Guerrero, abogado, escritor, periodista, poeta, Ministro de la Corte de Casación; el señor don Felipe Larrzábal, hijo, de una progenie de notabilidades patrias, escritor de nombre y de raza, lidiador en bregas cuyo afán bastaría para probar el temple más vigoroso de espíritu y de inteligencia; y artistas de renombre y fama, como el señor Andrés Antón, los señores Salvador N. Llamozas y Jesús M. Suárez, que son maestros de arte y escritores y profesores; y,

tributando todo homenaje á la belleza, á la caballerosidad y á los merecimientos, que allí tenían representación cumplida en damas como la señora Herrera y sus jóvenes hijas, la señora Bianchi de Antón, la señorita de Gutiérrez y los visitantes mexicanos, á quienes ahora acompañaba otro compatriota muy notable, inteligente é ilustrado, como lo es el señor doctor don Ricardo Guzmán, quien por su cultura, su docto criterio y su vasta información respecto á sucesos, hombres y pensadores americanos, es una joven y simpática personalidad, que hace honor á su país.

Un augur feliz inició aquellos momentos en los que se había invitado á departir á la inteligencia: al penetrar en el salón el señor Gutiérrez y en el momento de presentar sus cumplidos, quedó situado bajo las bandas que con los colores del iris mexicano exornaban el salón, y al flamear, quedaron cifiendo el busto del señor Gutiérrez, como una salutación simbólica de la patria distante: la coincidencia fue celebrada con un aplauso cordial.

Abrió la tertulia el presbítero doctor Navarro; y era, en verdad, de atrayente interés presenciar y oír á aquel personaje de investiduras talaras, decorado el pecho por las llaves del santuario, decir nobles palabras de patria y de confraternidad, ofreciendo la influencia de su fe y de su misión como elemento propicio al ideal contemporáneo: bajo los hábitos del predicador palpitaba el alma joven del intelectual patriota y combatiente.

Una cascada de melodías sobre el himno

de la República Mexicana, siguió al rumor de los aplausos que saludaban las palabras del sacerdote. Se anunció después la lectura de un capítulo de don Felipe Tejera sobre Historia de México; y los aplausos que se tributaban á la obra del escritor, iban doblados de no menos sincero homenaje á la admirable posesión y conciencia del desempeño, á quien daba realce á aquella pieza con su voz y su talento. Luégo, Mata, Fernández García y Carías dijeron de sus hermosos arcanos del ritmo, del secreto de sus laúdes, que sólo resuenan en alturas egregias del arte nuevo.

Los aires nacionales, ejecutados por su autor Llamozas; el vals de *Dinorah*; la canción de la *Macarena*; una fantasía mexicana; *Carmen*, cantada bellamente por la señora Antón; *Pagliacci* y el dúo de *Aida*, en que nos hizo aplaudir el señor Gutiérrez hijo una hermosa voz de timbre puro y cuidadosamente educada; un aria del *Trovador* y el duo de *Rigoletto*; los temas que conversadores exquisitos tocaban gentilmente, como para dar espacio á todo cuanto en aquel concurso tenía las sugerencias de algo singular en la más alta cultura; la hidalga cortesía que es lote de prosapia en la familia cuyo hogar honorable nos abrigaba, el deseo de no hallar término á aquellas horas, únicas en largas treguas, hacían olvidarnos, hasta que la noche fue—si puede decirse—cruel con nuestras expansiones y sin clemencia para nuestra ansia de breve olvido de la perennal faena.

A quien esto escribe correspondió dirigir á los huéspedes las últimas frases de la tertulia; y para que todos los detalles de ésta fuesen impecables, el señor Gutiérrez Otero, tan gallardo en justas hidalgas, se levantó á decir palabras de gratitud por esta tierra y sus hijos, que por la naturaleza de su excesiva bondad no repetiríamos; apresurándonos, en cambio, á hacer conocer sintéticamente—ya que fue una brillante improvisación—cómo con su característica facilidad oratoria, el notable mexicano al terminar, hizo votos «porque sean estrechas las páginas de la Historia para contener la narración de la prosperidad que podríais realizar en el interior, renovando y realizando la leyenda de *Eldorado*, representado en vuestra naturaleza «soberbia; y ello, como una manifestación del «incontrastable poderío histórico y universal «de la raza que para nombrarse le arrebató «su nombre al Lacio y que desde el primer «día que se alzó sobre el planeta el lábaro «de la civilización, lo empuñó, lo sostiene «y lo defiende, al punto de que á él permanecerán asidas las generaciones mientras dure «la existencia de la tierra. Un motivo más «nos une: en México se sabe y se recuerda «como una gloria continental, que allí estuvo en su juventud vuestro magno Libertador Simón Bolívar; y yo mismo he mostrado á los extranjeros que nos visitan la «casa que habitó, y en ella he departido «con el amigo que la ocupa, acerca de vuestra historia, de vuestros hombres, y de «vuestro gran destino.»

El noble huésped puede creer que aquí quedarán corazones que han recibido con emoción el acento de sus hermosas palabras.

A continuación de estas líneas van las producciones que se oyeron en aquellos momentos y en aquel lugar de selecta civil-



idad, en donde pudiera decirse que el mosto de la vieja hidalguía castellana, fue escanciado en crátera repujada del antiguo oro de Navarra y de León.

BLEY G. GONZALEZ.

Pbro. Doctor Nicolás E. Navarro:

Muy honorables huéspedes:



o me es posible atribuir sino al sagrado carácter que revisto, única cosa que puede señalarme en medio de la selecta porción de nuestra aristocracia intelectual aquí presente, la honra con que me ha distinguido el cultísimo promotor de esta tertulia, escogiéndome para ofrecérsela y daros la bienvenida. Yo le agradezco muy de veras, en mi nombre y en el del Clero mismo de Caracas, el amistoso recuerdo por el cual ha querido que nuestro orden viniese también á terciar en las gratas expansiones de tan noble compañía, y sólo lamento que el representante escogido no se halle á la altura de la benévola elección.

El señor Herrera Irigoyen, abanderado entre nosotros del progreso literario, amparador eximio de las producciones de nuestros grandes escritores y entusiasta alentador de las buenas aptitudes, realiza hoy el designio, feliz como todos los suyos, de congregar en su respetable hogar, convertido en nuevo jardín de Academias, algunos de nuestros más conspicuos hombres de letras, para haceros conocer algo de lo que constituye la mejor representación de la intelectualidad venezolana; idea feliz, repito, que inscribe un título más en sus creenciales de patriota y progresista.

Tenéis, pues, delante, señores, parte muy notable de cuanto más granado puede ofrecer nuestra patria en los estrados de la cultura universal. Entre los varones aquí reunidos están nuestros preclaros maestros en el arte de bien decir: los que, habiendo sorprendido todas las bellezas del idioma, hánlas puesto de resalto en páginas de superior brillo; los predilectos de las Musas, que en derroches magníficos de fantasía y de sentimiento, han escalado gloriosamente la más alta cumbre del Parnaso; los veteranos de la tribuna, el eco de cuya elocuencia no se apaga jamás en los oídos y cuya magistral palabra, cuando escasea demasiado, produce lamentable vacío de enseñanza para la juventud aspirante á emular sus prodigios; y junto con todo eso tenéis en ellos, señores, los cultivadores tenaces de la ciencia, los enamorados del Arte, los beneméritos del Profesorado, en una palabra, los privilegiados del talento en todas sus manifestaciones, que dan el más bello lustre á nuestra sociedad.

Yo veo en la presente reunión, señores, una forma ostensible de la gran tendencia que hoy se desenvuelve en toda la haz del mundo latino-americano cual reclamo supremo en que está vinculada la esperanza de su porvenir: la tendencia á la confraternidad, el ahinco por una real y efectiva unión que consolide la paz, encamine hacia un mismo término los esfuerzos y haga respetable el nombre latino-americano ante la faz de las naciones. Las conferencias se multiplican en ese sentido, los Congresos se celebran con ese objeto, el comercio literario se señala y establece como uno de los medios más eficaces para lograr tan noble propósito. Pero yo quiero hacer valer aquí también la parte que la Iglesia toma en la realización de tan laudable empresa, coadyuvando á la obra de aquella confraternidad por el robustecimiento de uno de los vínculos tradicionales que nos ligan; aquel vínculo que es el más poderoso para darles fuerza y unidad de acción á las naciones: el vínculo religioso. Tal concurso está patente en la labor del Concilio Plenario celebrado en Roma hace cuatro años, bajo los auspicios del inmortal Papa Leon XIII; asamblea en la que ocuparon puesto gran número de Prelados mexicanos, entre los cuales brillaba el insigne obispo de San Luis de Potosí, señor Montes de Oca, gloria verdadera de las Letras.

Al daros, pues, señores, este cordial saludo de bienvenida y ofreceros estas sinceras muestras de aprecio, hago los más fervientes votos porque las relaciones entre vuestra patria y la nuestra sean siempre fraternales, y porque de la alianza firme y eficaz entre todas las Repúblicas latino-americanas resulte pronto la paz y el progreso del Hemisferio, para nueva gloria de esta raza latina, en la cual están radicados los destinos trascendentales de la humanidad.

Lectura del capítulo V

del Progreso en la Historia, de que es autor el señor Don Felipe Tejera:



OLOMBIA, situada geográficamente en el centro del mundo occidental, era también el foco vivificante de la gran Revolución Americana. Imagínad, siquiera por un momento, que la República que se ufana con la nombradía de sus héroes y la victoria de sus armas y con el preclaro nombre del insigne descubridor del mundo indiano, hubiera caído de nuevo en poder de las Españas; y desde luégo Chile y las Repúblicas del Perú, Méjico y Centro América, habrían sucumbido al embaite incontrastable de las fuerzas expedicionarias de Morillo. Empero esta expedición, la más pujante que hasta entonces hubiese enviado la Península para asegurar sus dominios aqueude el Atlántico, aunque pudo por el pronto enseñorearse de Caracas, entrar los muros de Cartagena de Indias y descargar todo su enojo sobre la indefensa Bogotá, vióse al punto contrastada en las reñidas batallas que hemos anteriormente memorado; y deshecha, por último, según se dirá después, en la victoria más trascendental que se haya consumado en el Nuevo Continente: la victoria de *Carabobo*. Y decimos la más trascendental, porque al afianzarse con ella la existencia política de Colombia, pudo el Libertador convertir á mayores designios las múltiples facultades de su genio; pudo tramontar los Andes, y descendiendo como los torrentes acrecidos con las aguas del cielo, arrastrar en su ímpetu las rocas que atajaran su carrera. Véis ahí cómo suenan los gritos de victoria en *Bomboná*; cómo descuellosuere sobre las resplandecientes lavas del *Pichincha*, y cómo después de los relámpagos de la tempestad en *Junín*, responden como truenos las descargas de *Ayacucho*. Esos truenos son el epílogo de *Carabobo*.

Dejad entre tanto, que el Libertador de Chile y Buenos Aires y el Libertador de Colombia se transfiguren, como en otro Tabor, en ese monte misterioso que la Historia, por no saber qué nombre dar á la victoria de un genio sobre la victoria de otro genio, denomina con el apodo de *Conferencia de Guayaquil*; y volvámos la consideración hacia la Patria de Hidalgo y de Morelos.

Aquella privilegiada comarca, emporio otro tiempo de la civilización autóctona del nuevo mundo; especie de Egipto americano, que había sido habitado cincuenta siglos por gigantes, que tenía theocalis como las pirámides faraónicas; con ríos que fecundan con dulces aguas sus fértiles orillas, valles espléndidos como el de Cachemira, montes coronados de nieves perpetuas, minas opulentas, climas de todas las zonas y mares que la ponen en comunicación ó con Europa ó con el Asia; esta populosa colonia que nombraron los conquistadores Nueva España, y en cuyo inmenso territorio pudiera morar con holgura la población del Continente, despertó también en 1810, con el famoso *Grito de Dolores*.

El Cura Hidalgo ha concitado las muchedumbres, como concita el Bóreas la superficie antes serena del Océano. Aquella rebelión,

empero, reviste más bien la apariencia del tumulto que la majestad de la cruzada. No son ya falanges libertadoras esas que comanda Hidalgo; sino especies de furias que entran á saco en Guanajuato, y llegan precedidas del terror hasta Tolula, y van por último á entregar su Caudillo en los confines de Tejas, para que fuese después fusilado por los españoles en Chihuahua.

Mejor inspirado que Hidalgo, logra Morelos enderezar por menos ingratas asperezas la causa revolucionaria: congrega bajo su mando las partidas insurgentes de Matamoros, Guerrero, Victoria y Bravo; amaga á la ciudad de México, y aunque allí al punto la fortuna lo abandona, y se ve constreñido á guarecerse primero en Cuantla Almipás (1) y á retirarse después; pudo no obstante Morelos, socorrerse de mayores bríos, y viniendo en provecho suyo el descontento general que acarrearban las demasías de las autoridades españolas, volvió por el honor de sus banderas, destruyendo en lid galana el famoso Regimiento de Asturias que había humillado en Bailén á los vencedores de Marengo y Austerlitz. No era, con todo, Morelos, el favorito de la suerte; ni por tanto podía orlar sus sienes con el laurel á que en la gloriosa pugna, aspiraban sus patrióticos anhelos; así que ante el desvío de su hado buscó ampararse de la muerte; pero la muerte denególe también su favor en *Tesmalaca*: ó más bien tuvo temor de rematarle en batalla rompida, porque se gozaba con herirle impunemente en el patíbulo. Singular coincidencia! Era el mismo año en que perdía Venezuela uno de sus más preclaros hijos en la tragedia fatal de *Tucupido*; año funesto que se levanta en la Historia armado el brazo homicida con la cabeza de Ribas.

Descaecidos por tan no merecidas desventuras, flaquean de ánimo y de cuerpo los antes esforzados patriotas mexicanos; y la Colonia parece afianzarse con mayor raigambre en aquella tierra incomparable, donde consagró España, como imperecederos blasones de dominio, los recuerdos inmortales de *Otumba* y de la *Noche Triste*.

Mas con todo eso, no es perdurable la victoria conseguida sobre las ruinas de la razón y la justicia. Lo mismo que en Venezuela, porfiados guerrilleros persisten en México en el nobilísimo empeño que les había puesto las armas en la mano; y con esta ocasión, bizarro paladín de calificada estirpe, porque tenía abolengo en los famosos guerreros de Navarra, desembarca aunque con escasos pertrechos y gente aventurera, y penetra, con maravilla de los adversarios, hasta doscientas leguas la tierra adentro.

No fue la magna empresa, sin embargo, de aquellas en que la osadía y el ardimiento del caudillo conquistan los galardones del triunfo; Linas hubo de fracasar en el intento, y aquel héroe de 28 años, en cuya mente quizá bullían los pensamientos del genio, fue detenido por la muerte en la mitad de su carrera.

Ante el patíbulo de Linas, Victoria cuyo brazo no flaqueaba con el peso de la espada, se retira, pero como se retira el león á su desierto; y allí espera con el oído atento á que sueñe, como debía sonar en breve, el llamado de la Patria, para acudir en su ayuda. Era la voz que fue oída en Iguala; aunque no por cierto la voz franca y soberana de México; porque Iturbide convertía la República en Imperio, y llamaba para regir su ilustre monarquía al mismo Rey Fernando VII ó á cualesquiera de los príncipes austriacos.

Las grandes causas, por ventura, no se malogran ni por los contrastes de la suerte, ni por la deslealtad de sus presumidos servidores. Hé ahí que las Cortes españolas menosprecian el imperio con que las convidaba Iturbide. Entonces el Congreso mexicano cife con imperial corona la frente de aquel irrito monarca,

y fue Agustín I. Pero este emperador fantasma, abrumado más que por la gravedad, por la ridiculez de su corona, tuvo al fin que huir; pero como se huye de sí mismo, para ser luego estrangulado por la mano de la República en el trono de los criminales: es decir, en el cadalso.

Cuarenta y siete años después, se representa la misma tragedia en el trágico cerro de Querétaro. ¡Mirad si queréis que se repita el gran ejemplo, oh testas coronadas de la tierra!

Andrés Mata:

ALMA RAZA

A Miguel Herrera Mendoza

I

*Ya estaba la sangre seca
Del Ultimo Emperador,
Cuando en tierra tecpaneca
Halláronse el Rey Azteca
Y el Bravo Conquistador.*

II

*"A la hoguera me arrojaste
Hernán Cortés; y después,
De un mulero me colgaste.
Dime, empero:—¿qué ganaste
Con ahorcarme, Hernán Cortés?"*

*"En la hoguera sonreía
Y en la horca sonreí;
Porque un día llegaría
En que muerto vencería:
Y muerto, Cortés, vencí!"*

*"Mi espíritu, entre fulgores,
Fue aquel bello lumínar
Que al esplendor en Dolores
Cambió el color de las flores
Del jardín de Miramar.*

*"No así el tuyo.—Prisionero
De la ingratitud quedó.
¿Recuerdas, bravo guerrero,
Lo que el rey Carlos Primero
En Madrid te preguntó?"*

III

*Guardó silencio el Hispano
Conquistador.—Y después,
Como si fuese á un hermano,
Extendió su noble mano
Guatimoc á Hernán Cortés.*



A. Fernández García:

EL INCENDIO DE LAS CARABELAS

Las viejas Carabelas españolas,
Por las voraces llamas incendiadas,
Dan lentas, bamboleantes cabezadas,
Sobre el obscuro abismo de las olas.

Se incendia el agua.... En las riberas solas
Las gaviotas se alejan espantadas,
Y finge el viejo mar de olas pesadas,
Una vasta pradera de amapolas.

Ya se extingue el incendio. Entre las velas
Fulgura la postrera llama roja,
Como una flor fantástica en la bruma;

Y al hundirse en el mar las Carabelas,
Ve Cortés, en su espada de ancha hoja,
Pasar en silla de oro á Moctezuma....

Alejandro Carias:

LA MEDALLA DE MOCTEZUMA

Labra, Musa, con tus manos milagrosas de doncella,
con tus manos que marchita un recóndito dolor,
en el oro de los versos una medalla, y en ella
pon, de perfil, la figura del azteca Emperador.

Del bizarro Moctezuma cuya vida noble y bella
turbó en tiempos muy remotos el audaz conquistador,
del cacique que soñaba con el rubí de una estrella
para adornar la sortija de la reina de su amor....

Haz que evoque esa medalla ¡oh doliente Musa mía
los dolores y las penas de la raza que vió un día
en lugar del viejo idolo la figura de la Cruz;

Y recuerde la leyenda de aquel indio de alto rango
que debió morir soñando con los oros de Cipango
y con todos los tesoros de las minas del Ormuz.

Eloy G. González:

(discurso)



ABRÍAMOS deseado presentar nuestras saluciones de intelectuales y escritores, en una oportunidad y punto consonos con la naturaleza de nuestra labor habitual y nuestro deber, si el corazón y el cerebro de la Patria—permitiéndonos la jactancia de llamar así á los que en ella sentimos y pensamos,—se movieran ahora, como en días más felices, á solicitud de sentimientos que no fuesen los provocados por una implacable adversidad y una prolongada cuita nacional. Entonces os hubiéramos presentado una bienvenida digna de vuestra alta condición de representantes especiales de un pueblo latino, vinculado al nuestro, y no menos digna del mérito brillante que es la aureola

(1) Hoy lleva esta ciudad el nombre de Morelos.

de vuestros nombres, como hijos ilustres de ese pueblo y como ilustres esos nombres en el continente latino de este Hemisferio. Os habríamos recibido en el seno de nuestros centros intelectuales, quebrantados hoy y dispersos sus miembros por el azote de tempestades incesantes. Os habríamos presentado los justadores, ahora errantes, ó entristecidos ó solitarios, que han venido sosteniendo noblemente el rumor delator de la más alta y hermosa vida de un pueblo, por infortunado no ménos ilustre: la alta y hermosa vida del pensamiento, la justa esclarecida de las ideas. Pero á este nuevo dolor acude—en nombre del honor intacto, aunque roto el escudo en la demanda— el paladín, aun en pie, de todas las promesas de nuestra cultura, trayéndoos bajo el techo de su hogar distinguido por tantas preseas honorables, para que nos sea posible daros testimonio de que, hijos de Méjico y nietos de España, no sois extranjeros en las playas del Mar Caribe, entre los hermanos de Simón Bolívar; al punto de que, puedo afirmaros, á vuestra presencia y á la evocación del nombre de vuestra patria, los intelectuales de mi país volverían gratamente á sus recuerdos escolares, para rememorar cómo sois vosotros, y es vuestro país, si no me traiciona la memoria de lo que de niño se me enseñó, los hombres y la tierra que tuvieron de sí mismos la primera civilización prehistórica del continente; que vuestros remotísimos abuelos construyeron templos inmortales y edificaron ciudades cuya alma alienta aún en vuestras cunas de hoy; que vuestra Tula fue el fundamento y el asiento de un poderío que la hizo rival, en las cimas de la Historia, de antiquísimos poderíos, de los que podrían citarse como ejemplos, Memphis adusta de fuerza y Thebas magnífica de esplendor; que por más que hayáis padecido conquista y guerra, invasiones y vicisitudes, traéis de abolengo la levadura del acatamiento á las leyes, del amor al trabajo y de la aptitud para las Artes, que fueron la característica de vuestros admirables toltecas, célula étnica de vuestra nacionalidad; que ocupáis en los anales humanos, con Moctezuma, páginas que no se ruborizan de estar al lado de las de medos, babilonios y ninivitas; que cuando ya no sea posible—por la acumulación de los siglos y por el vértigo de los acontecimientos—escribir la epopeya humana sino por medio de un Índice portentoso, vuestras referencias para las generaciones serán: Hidalgo, Morelos, Guerrero, los caudillos incomparables;—la toma de Guanaajuato, la toma de Orizaba, la toma de Oaxaca, los hechos magnos;—patíbulos de Aldama, de Jiménez, de Hidalgo, de Matamoros, de Morelos y de Mina, los sacrificios exímios;—y el Tratado de Córdoba, que hizo triunfar el Plan de Iguala, realizando la Independencia;—y vuestro Santa Anna, que restablece la república;—y vuestro insigne Juárez, el magistrado egregio de la Reforma, el gran patriota cuando padecísteis la coalición, la invencible energía cuando sostuvísteis la guerra contra Francia;—y dignos de esos estadistas, sus sucesores, tan esclarecidos como aquéllos: vuestro Lerdo de Tejada, y vuestro Porfirio Díaz.....

Así se reincorporan hoy nuestros recuerdos del banco escolar, para deciros, en nombre de su ternura viviente, que en el fondo de la Venezuela que veáis por las calles y entre sus edificios, palpita y os agasaja, desde sus retiros transitorios, la Venezuela del cerebro y del corazón, la que siente y piensa; y que ahora os presenta, por nosotros, la más cordial bienvenida, en nom-

bre de su honor intacto, aunque roto el escudo en la demanda.

Venís á nuestro país, traídos por las incidencias de un proceso de grave interés y de interesantísimo carácter, en momentos en que un nuevo siglo va á tomar, para toda su duración, los rumbos definitivos de su aspecto histórico; y entre todos los enviados de los países que en la nueva etapa humana vienen á representar la actitud que les aconsejarán sus privativos deberes, sois precisamente vosotros, mexicanos, los más aptos para comprender el momento venezolano en este debate mundial, porque ya lo sufrísteis parecido; y supísteis, en la ocasión, sacar triunfantes y preclaros: vuestro derecho, vuestro honor y vuestro nombre.

Permitidme que,—interesados muy de cerca, por nuestra condición de escritores americanos, en estos asuntos en los que Venezuela no es sino un nombre del mundo republicano de América, colocado en el tapete de un debate que tiene la misma data de los ideales seculares de la Santa Alianza, y colocado por la misma mano que en turno puso en idéntico sitio los nombres de las Provincias Argentinas, Santo Domingo, México, el Perú y Nicaragua,—permitidme que recuerde cómo sois vosotros, mexicanos, los que estáis más próximos en sentimiento de justicia á nosotros, venezolanos, como en iguales sentimientos nos han quedado de vecinos en la Historia argentinis y dominicanos, peruanos y nicaragüenses.

Distantes de vuestra patria, pero pisando tierra del mismo solar colombiano, os traigo auras de vuestras montañas, evocando la aparición y la figura, perínclitas y altísimas, de aquel ejemplar prodigioso de voluntad, de tenacidad, de constancia, de valor y de fe, que cada día crecerá en la admiración de los hombres, en el afecto de los libres y en el respeto de todos los dignos de la tierra; no ya como representante de un pueblo y salvador de un país, sino como el Hegemón de una raza y el retaliador del derecho ofendido de todo un mundo:—aludo á JUÁREZ. Nacido en el fondo de la anonimia en donde reposaban los despojos de su raza vencida; seminarista brillante en estudios clásicos; profesor de ciencias físicas, por oposición triunfal; estudiante de derecho, por deliberada resistencia al curso de sagradas letras; abogado de la república; regidor del ayuntamiento; diputado seccional; personalidad eminente de su partido; prisionero político; juez civil y de hacienda; secretario apenas sentado, no sin inmediatas colisiones, en el bufete del general León; ministro del tribunal supremo de justicia; triunviro de Oaxaca, con Ocampo y Arteaga; diputado al constituyente del 46, veinte y tres años de una vida múltiple é ilustre, desde las penumbras del claustro hasta los resplandores de la curul legislativa, desde la aldea nativa hasta la metrópoli dirigente, le hacen conocido y conocedor de su gran país, se hace sabio del alma de su pueblo y del espíritu de su nación, es grande por su talla vigorosa de planta espontánea de una raza que ha fertilizado con sus huesos yacentes el seno de la patria mexicana; y cuando llega el momento de la actividad fecunda, del esfuerzo titánico, de la férrea voluntad, de las serenidades supremas, tenéis al hombre de ese momento y tenéis las circunstancias que os permitieron exhibiros magníficos de soberbia bravura y de gallardo entusiasmo, para enseñar á los que hubiesen de pasar por esas Puertas Caspias que vosotros forzásteis, cómo es que se salvan

los destinos de una raza, cómo es que se reivindicaron los fueros de un nuevo Derecho continental, y cómo es que se resguardan los atributos de la Democracia americana. Declarada la guerra por el vecino poderoso y armipotente; vencidos vuestros ejércitos; bloqueados vuestros puertos; ocupadas militarmente vuestras capitales, necesitábanse el cerebro admirable y la inmensa alma maravillosa de Juárez, para que renováseis la leyenda faraónica y mosaica, atravesáseis el rojo piélagos de la adversidad y la discordia, el desierto incedente del desastre y de la bancarrota, y llegaseis á este Canaan, que os permite ahora presenciar salvos la repetición de la leyenda y de la historia.

Pero también sería preciso en este momento una aptitud digna del asunto, para que fuese sintetizada, en ecos de tempestad y fulgores de sangre, la evocación que os he hecho de aquel que, descendiendo de la magistratura de su Estado nativo, toma como tregua á Justiniano y las Partidas; emprende el agrio camino de la proscripción; peregrina magníficamente de la Habana á Nueva Orleans, al Istmo y á Acapulco; hace triunfar el plan de Ayutla; ocupa el ministerio de justicia y de negocios eclesiásticos; alcanza la presidencia de la Corte Suprema y por ella la vice-presidencia de la república; rige el ministerio de la gobernación; merece que vuestra famosa ley de justicia lleve su nombre; y si cae en el tumulto de un motín, es para reincorporarse tropezando con la mano rapaz del viejo é invicto ideal de absorción y de conquista, ayer feudal é imperial, disimulado hoy con los eufemismos de influencia protectora y de expansión colonial, favorecido aquella vez por la coyuntura de la guerra civil que vulcaniza el organismo de la república norteamericana. De ahí en adelante, cumplísteis vuestro deber, enseñásteis á cumplirlo en casos análogos, y os ligasteis irrevocablemente á los que luchen y sangren en demandas tan ilustres como la que provocaron las escuadras coaligadas en Veracruz; en batallas tan heroicas como las de Puebla; en éxodo tan enaltecedor como las peregrinaciones del gobierno constitucional, replegando ante los progresos del ejército francés; en dolores tan intensos como el de vuestros ejércitos disueltos, como el de vuestros grandes generales muertos; y en sacrificio tan urgente, tan necesario y tan salvador, como el que por vuestro deber y por orden de Juárez, cumplieron Miramón y Mejía en Querétaro, levantando un patíbulo reparador de los ultrajes al derecho americano.

Ofrecísteis después, hasta el día de hoy, un ejemplo que yo llamaré más fecundo y más digno de una imitación constante, de parte de los hombres y de los pueblos de la América española:—aprendísteis provechosamente en vuestros dolores; intoxicásteis, para matarla, la propia intemperancia con el acibar de las amarguras ya probadas; fuísteis dóciles á las disciplinas del pasado, para cursar en cátedras de un porvenir sobresaliente; y después de vuestras guerras habéis demostrado que merecéis la paz, eligiendo y reeligiendo á aquel de vuestros conciudadanos que, humilde en su austeridad republicana de los viejos tiempos heroicos de La Carbonera, ha sabido ser sereno, sin vértigos de repugnante linaje, en las cimas de la autoridad suprema; y que, si incontestablemente es un soldado intrépido y una rara energía, ha sido, antes que todo y por sobre todo, una preclara inteligencia de estadista y un noble corazón de patriota, por haber comprendi-



VILLA DE CURA: Entrada del ganado á la sabana. — Fotografía de Avril

do que el ansia de vuestro país, la necesidad de vuestro honor y el camino, de su deber, estaban en la mesura y la prudencia, y ya nó en el arrojo y la intrepidez. Y para que el nombre de México significara circunspección, respeto y acatamiento, ha escudado sus actos con su severa moralidad personal y con su inviolable honradez inmaculada, salvadas ambas de que ni en detalles atente contra ellas la vehemencia adversaria;—y para que vuestro Gobierno signifique conciencia de la dignidad pública y orgullo de la eminencia que le es esencial en todo país ilustrado, se ha rodeado de todas las aptitudes brillantes y de todos los hombres eminentes, restableciendo en el sistema moral que á todos os liga, el imperio varonil—digno de hombres—de la buena fe y del mutuo respeto. Así tenéis hoy prósperas, sin cándidas metáforas, vuestras industrias; rico vuestro comercio; provechosa vuestra instrucción; tan ilustradas como brillantes las discusiones de vuestra prensa libre y el rumor de vuestras cátedras científicas.

Llevad, pues, á vuestro país, —y recordadlos á la hora en que sepáis que no ha sido estéril vuestro ejemplo,—estos votos de los que en Venezuela y en la América tenemos la misión de adscribirnos á cuantos deberes solemnes demanden la justicia, la patria y la libertad!

UN MILAGRO

Esto pasaba en tiempos del alegre Laridón, de Fanfan-la-Tulipe, y de otros que tales!.....

Eran tiempos en que el coronel Chicamort, comandante de los guardias franceses, gozaba fama de irresistible entre las damas de la Corte; y en que sus soldados robaban el corazón á las criadas con las puntas del mostacho, no abandonando sus conquistas sino por la botella, y vice-versa.

Ahora bien, una noche en que el coronel, vestido de vulgar pekin (lo contrario de aristocrática cachemira), volvía de una de sus excursiones por Cíteres, tropezó con un guardia francés, de nombre La-Flor, que razaba las paredes monologando, sin decidirse á atravesar la calzada sino después de mil zig-zags, debidos, sin duda, á las excesivas libaciones.

Baco y Venus andaban muy bien representados; el uno por el soldado, la otra por el coronel.

Chicamort se sintió presa de una piadosa indulgencia por La-Flor, y acercándosele, dijo, disfracando la voz:

—¡Hola! camarada: ¿va una copa?

—Venga, contestó el guardia, apoyándose contra el muro para no caer; pero ¿en dónde la tomamos?.....

—Dame el brazo y andando: iremos al León Rojo, que no dista sino diez pasos

del cuartel, dijo Chicamort, que no era tan orgulloso como los coroneles de hoy.

—Eres una notabilidad!..... exclamó La-Flor, tomando el brazo que le ofrecía el compañero; esto te lo pagaré en primera oportunidad..... tú sabes, entre nosotros..... ¡esa es la vida!.... Cuando necesites un valiente, pregunta por La-Flor, soldado en los guardias franceses.... y....y....

—Pero, le interrumpió el coronel, ¿cómo diablos te las arreglas para tener siempre dinero?..... porque con la ración no basta para.....

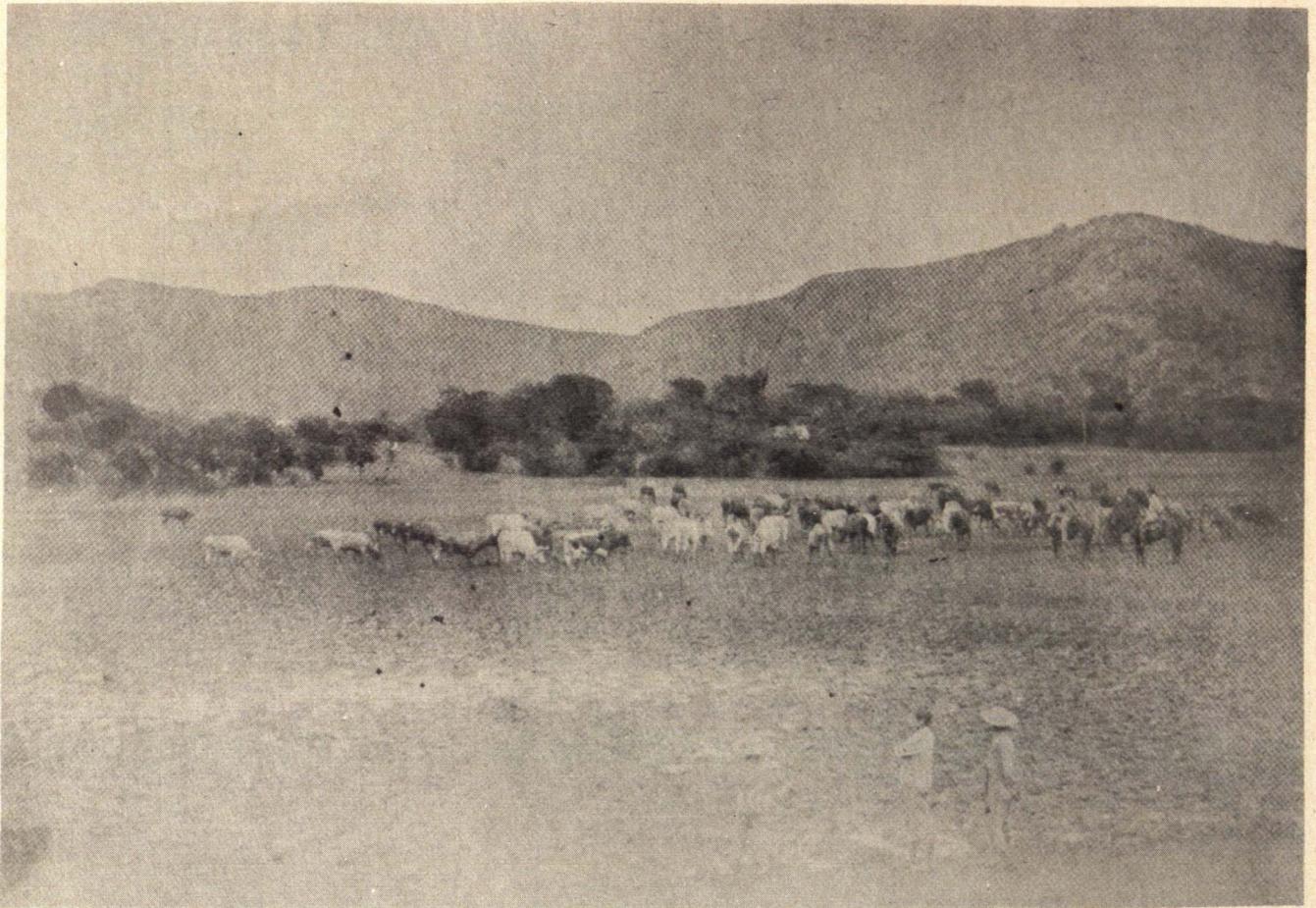
—No seas barbaro, querido! replicó el borrachín. Tengo un medio muy sencillo: cuando necesito dinero, llevo á empeñar cualquier cosa en casa del botiquinero..... Hoy, por ejemplo, como yo sé que no habrá revista hasta de aquí á algunas semanas, empeñé, adivina qué?.... pues la hoja del sable!..... A ti no se te habría ocurrido: eres muy recluta todavía, querido!

—Pero, ¿y si el coronel pasa una revista de pronto? dijo Chicamort.

—Me es igual: me he hecho un sable de madera que se parece al otro como una gota de agua..... á otra gota: idéntico. Además, el coronel nunca manda sacar los sables.

Por fortuna la noche estaba muy oscura, pues Chicamort frunció las cejas de una manera terrible.





VILLA DE CURVA: La sabana. — Fotografía de Avril

Llegaron por fin á la taberna: dieron la una; el coronel se estremeció.

—Demonios! exclamó: militar, es preciso separarnos: tu cuartel queda ahí mismo: nos volveremos á ver.

Y Chicamort se alejó, mientras el borracho lo llamaba: cobarde, canalla, falta de vergüenza!

Es inútil advertir que el desgraciado no había reconocido á su superior.

Diez minutos después el soldado de guardia recogía á La-Flor y lo enviaba á pasar el resto de la noche en el calabozo de reflexiones.

Al día siguiente tocaron.....; revista de coronel!

Lo cual no tenía muy divertido á nuestro pobre guardia: acépillaba melancólicamente su uniforme azul celeste, limpiaba los botones y lustraba el correaje con aire taciturno, hasta inquieto, á pesar de sus precauciones.

A la hora prefijada, los guardias franceses se alinearon en el patio del cuartel y daba gloria ver el hermoso espectáculo de aquel regimiento *d'élite*.

Con mucha lentitud, Chicamort pasó por delante de la tropa, escudriñando las fisonomías; al llegar frente á La-Flor se detuvo, pues acababa de reconocer al que buscaba.

El soldado permaneció inmóvil como una estatua, en una posición irreprochable, el rostro impassible.

Hasta entonces, todo podía pasar per-

fectamente bien: si el coronel no revisaba los sables, estaba salvo!

Justamente, Chicamort siguió adelante. Ya La-Flor respiraba con libertad, cuando, arrebatándole el fusil al vecino, el coronel gritó:

—Sal de la fila, mal soldado! Eres indigno de formar entre los guardias franceses! Número 20, á cortarle inmediatamente la cabeza á este miserable que deshonra al regimiento.

El número 20 era nuestro héroe, quien más muerto que vivo, pero conservando su serenidad, avanzó hacia el coronel, puesta la mano sobre la empuñadura del sable.

—Oh! mi coronel, le dijo con voz trémula: ¿sois vos quien me dais esa orden bárbara? Vos, tan bueno! tan generoso! tan.....

—¡Por vida de.....! rugió Chicamort, no discutas, obedece!

—Pero, mi coronel, replicaba La-Flor, ¿por qué me condenáis á mí, á un inocente á eternos remordimientos? Matar á un camarada, á un amigo!.....

Mil truenos! ¿me obedecerás? vociferó Chicamort por toda respuesta.

En vano el mismo culpable le suplicaba al coronel, en vano los otros soldados intercedían por su camarada, en vano gimoteaba La-Flor: Chicamort enfurecido repetía la orden, golpeando el suelo con el pie.

—Bien! mi coronel, exclamó de pronto el guardia, que acababa de concebir

una idea luminosa: puesto que no podemos conmoveos, puesto que queréis forzarme á cometer un crimen y á convertirme en un verdugo, yo ruego al Todopoderoso que tenga piedad de mí y que convierta mi sable en madera!

Y con un gesto soberbio, tiró del sable y fingió quedarse estupefacto á la vista de la paleta que acababa de sacar del forro.

—Gracias, Dios mío!..... dijo sencillamente, arrodillándose.

Entonces Chicamort, admirado de la sangre fría é ingenio del tunante, no pudo contener la hilaridad: sacó su bolsa y entregándosela á La-Flor le dijo:

—Toma, pillastre, ve á desempeñar la hoja! Pero ten mucho cuidado con hacerme más milagros!

CHARLES BÉRARD.

REFLEXIONES

—
DEDICADAS Á MI AMIGO....

—
I

Los extremos de la vida, aunque opuestos entre sí, tienen puntos de semejanza. Son dos crepúsculos: el del sol que se levanta y el del sol que se pone.

El uno, como un dios, es acariciado por la sonrisa de la aurora, embalsamado por el aliento del céfiro, ataviado por las galas de Flora, saludado por el concierto de la naturaleza.



Inauguración del Acueducto y pila de la plaza de Chucao. — Fotografía de Carlos Darío Nolatón

El otro está caracterizado por el silencio que convida á la meditación, por las sombras que incitan al descanso, por el recogimiento que pone la oración en los labios.

Estos dos espectáculos, renovados sin cesar, simbolizan las primeras y las últimas escenas del tránsito continuo de la humanidad por la tierra.

II

Esos extremos son también dos pórticos: el de la entrada en el mundo, y el de la entrada en la eternidad.

El primero está exornado con los atributos de la belleza, con los prodigios del arte, con los atractivos de la más fascinadora perspectiva: todo luz y armonía. Allí acude la juventud ávida de ilusiones y de esperanzas.

El segundo tiene el prestigio de lo pasado, la imponente majestad de las ruinas, la mirada retrospectiva, la mortecina claridad de la tarde. Allí van á sentarse, rendidos por la fatiga, esperando su hora, los tristes caminantes retardados en el viaje de la vida.

III

Y hasta llegan á ser como dos infancias esas dos edades del hombre: la una tiene la pureza de la inocencia, la otra está purificada por el sufrimiento, si aquella necesita guía, ésta solicita apoyo: la pasión ardiente que no ha entrado en el pecho de la primera, se ha apagado en el seno de la segunda.

IV

Son las emociones del alma y la fuerza de la naturaleza, las que dan palpitación, calor y gradación á todos los cuadros de la existencia humana.

V

Una niña, en cuya candorosa frente apenas empezaban á brotar las rosas de una anticipada primavera; pero poseyendo ya, con el abandono de la inocencia, los tesoros de la belleza, de la inteligencia y del corazón; ha sido arrebatada al mundo, llevándose todas las alegrías, los encantos y las ilusiones de un hogar feliz.

Ese dolor tiene desesperaciones, desgarramientos, luchas terribles de la razón con lo inconcebible, mientras puede penetrar la reflexión.

Al mismo tiempo un anciano, sin salud y sin fortuna, ha descendido lentamente á la tumba, con la serenidad de una conciencia sin remordimientos; llorado y bendecido por una familia para quien su mano era sustento, y sombra y sostén.

Esta pena, aunque muy profunda también, es más accesible á la conformidad; por la preparación del ánimo, en el trascurso del tiempo, al sometimiento á esa ley que ha señalado límites á los padecimientos y á los días del hombre sobre la tierra.

VI

Esas dos almas, que tan distinto destino tuvieron en la vida, van, sin embar-

go, á cumplir en su patria común, en el seno de Dios, una misión relacionada con el mundo é identificada por el sentimiento religioso, que es la comunicación entre el cielo y la tierra. La una, convirtiendo sus cánticos en invocaciones para hacer descender la divina gracia en favor de los que le lloran; la otra recibiendo el tributo de la plegaria que se eleva, desde los corazones que le amaron, á la mansión de la Bondad suprema.

VII

La muerte borra todos los linderos, y la caridad, mancomunada con todas las desgracias humanas, asiste á ellas con sus consuelos y sus lágrimas.

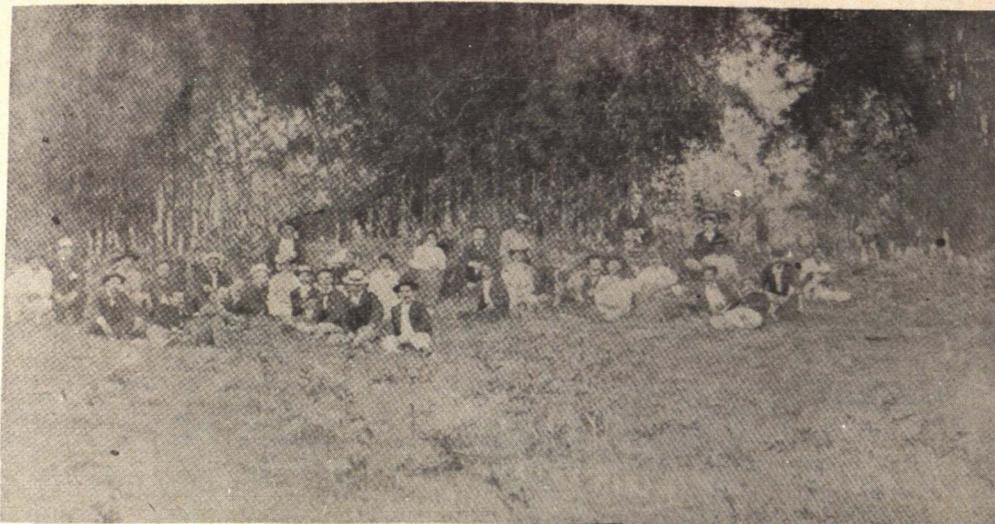
Z.

Barcelona: mayo de 1903.

5 DE JULIO DE 1811

Nuestros antepasados proclamaron en este día la existencia de Venezuela como nación soberana é independiente. La fecha es luminar de gloria que señala la cuna de la República, y fija grandiosamente los rumbos de nuestro porvenir. Bien pudo el ángel de la libertad batir ufano sus alas, sobre el cielo de la Patria naciente en aquel hermoso día. La obra era magna, ilustres y abnegados los hombres que la realizaron. El Acta inmortal con que la anunciaron al mundo, revela que los poseía sublime inspiración, y que en el camino de la libertad, ya emprendido, jamás retrocederían.

¿Qué le importaba á nuestros mayores perecer en su justa demanda? Ellos se sentían grandes para hacer causa con la humanidad; anhelaban reivindicar sus fueros, y preferían quedar insepultos sobre las humeantes cenizas de la Patria, que dejar de elevarla al alto rango de Nación soberana. ¿Qué podía impedir á nuestros Libertadores, enamorados de la Libertad, combatir contra el mundo, si el mundo se oponía á sus designios? Para ellos no había obstáculos, y desconocían el temor, porque trabajaban inspirados por la realización de un bello ideal que los hacía elevarse por sobre las contingencias humanas, á esas alturas olímpicas, en las que parece como que el espíritu ha de flotar como sobre mantos de luz, sintiendo intenso amor por la justicia, y constantes deseos de combatir sin tregua por su triunfo. Lucharon contra la ignorancia de aquella época, contra los mismos que libertaban, contra el poder de una Nación aguerrida y fuerte, y sin embargo,



CHACAO: Gira campestre. — Fotografía de Carlos Darío Nelatón

la epopeya de nuestra Independencia encierra la historia de tan portentosas hazañas, como no las tuvo superiores el heroísmo más eminente en parte alguna.

En esta lucha desigual, larga y pavorosa, sobre todo en aquellos aciagos tiempos, en que fue conveniente con el memorable Decreto de Trujillo, abrir un abismo entre los patriotas y los realistas, para que no sucumbiera la causa de la libertad, sobresalen nuestros progenitores por sus repetidas acciones de sorprendente constancia, inteligencia y valor, hasta el extremo de distinguirse tanto, que frescos como rejuveneciéndose cada día más, viven los recuerdos de aquella redentora cruzada, y sus autores se imponen á la admiración de propios y extraños, despertando con sus hechos, la memoria de las más estupendas hazañas inventadas por la fantasía humana.

Sabemos que es difícil hablar de los héroes, y más cuando las glorias de éstos forman las más preciadas muestras, porque así naturalmente el modo de estimar las ideas, los hechos y los hombres, es el resultado de pensamientos nacidos al calor del ánimo, predispuesto á observar y discernir de manera especial. ¿Y quién podrá seguir mentalmente la carrera pública de Bolívar, San Martín y la de tantos otros eminentes patriotas, sin que al llegar á ciertos rasgos sublimes, la fiebre de los generosos afectos, haya elevado la imaginación á las más excelentas alturas? Recordando que la Patria se quiere, y los afectos ciegan, todavía sin vacilar podemos decir que nuestros Próceres son merecedores de eterno renombre, y que Bolívar está á la altura de los más grandes héroes, por su inteligencia, valor y desprendimiento.

Tuvo nuestro Libertador en grado eminentísimo la elocuencia de la palabra escrita, que es la palabra que perdura dilatándose á las edades del porvenir. Sus múltiples y variados escritos, además de revelar una inteligencia poderosa y creadora, ponen de manifiesto las innumerables bellezas que campean en aquel su estilo inimitable, verdaderamente majestuoso, claro y elocuente. Hablar de su valor no superado por nadie, sería relatar una larga historia; pero como él está comproba-

do por rasgos sublimes, es oportuno citar siquiera uno. Sea San Mateo, donde el heroísmo de Bolívar alcanzó increíble esplendor. Parte del ejército de Boves desfila en las alturas, y ya llega al Fuerte defendido por Ricaurte. Bolívar en aquellos aciagos momentos considera irremisible su muerte y la de sus compañeros, y entonces encarándose á la desgracia, reta al infortunio, y manda desensillar su caballo, diciendo: «Aquí moriré yo, el primero entre vosotros». Este hecho, dado el admirable alcance intelectual de Bolívar, las terribles circunstancias que lo rodeaban, puede tener iguales, superiores no. El revela un espíritu sereno y elevado; un corazón insensible al miedo, y un hombre superior á la adversidad y á la muerte. Sublime generosidad es la historia de Bolívar, en la aceptación más grande y gloriosa del vocablo, pues él no circunscribió sus ambiciones á los intereses personales. A su Patria ofrendó los días de su existencia y sus propios intereses, y á sus compañeros y amigos, cuanto el más noble afecto puede exigir.

La magistral Biografía de Sucre, el «Abel de Colombia» escrita por el Libertador, prueba que el Padre de la Patria sabía estimar la verdadera virtud y rendir homenaje de admiración al mérito excelso. Tal documento, además de su extraordinario mérito literario, tiene el de una gran significación moral, pues basta su lectura para comprender que la justicia y el patriotismo lo inspiraron; y que Bolívar era tan eminentemente grande, que se complacía en aplaudir y admirar á Sucre, cuando iba tomando proporciones gigantescas su inmaculada figura, y sus triunfos y sus virtudes llenaban de gloria la famosa República de Colombia.

Defectos tuvo nuestro Libertador. Era hombre y como tal debía tenerlos; pero de él podemos decir, con el probado ciudadano, con el doctor Cristóbal L. Mendoza, uno de nuestros más ilustrados juristas, «en qué grandeza humana, empero, no hay faltas; en qué sabiduría no hay errores? Bienaventurados los que anduvieron larga carrera, agotando sus esfuerzos para el bien, sin que pueda la humanidad hacerles más de un cargo, sobre todo si de éste ha de responder con ellos el siglo que honraron!»

1.903.

JUVENAL ANZOLA.

SUETOS EDITORIALES

EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
ASUNTOS INTERNACIONALES

Simultáneamente con nosotros, anunció la prensa de la capital la circulación del Libro venezolano que contiene la correspondencia sostenida por nuestra Cancillería con algunas de las Legaciones acreditadas en la República, desde el año 1900.

El libro cumple el propósito del Gobierno, manifestado en su disposición del día siguiente á las acciones agresivas de las potencias aliadas, de hacer públicas todas las piezas relativas á las reclamaciones de Inglaterra y Alemania y á los actos del «Ban-Righ» y quejas presentadas contra las autoridades de Trinidad, á fin de que el país se imponga del criterio jurídico, los principios constitucionales y la doctrina internacional á que se ajustó el Gobierno de la República en todo el curso de su correspondencia con las Legaciones de Alemania, la Gran Bretaña, Italia, Holanda, Bélgica y los Estados Unidos.

El libro consta de trescientas páginas, nutridas de las notas cruzadas entre Venezuela y los países mencionados con representación en el nuestro, desde 1900 hasta los primeros días del mes de enero de este año; y es con íntima satisfacción que hacemos saber á los lectores que la copiosa serie de estos documentos sobre tan graves cuestiones, hace honor, y merece bien de la patria, á quienes han litigado y sostenido en nuestro Departamento de Relaciones Exteriores, el derecho y la honra de la República, la cual ha sido celosamente y brillantemente defendida, en derecho y en justicia, por los que han tenido bajo su cuidado y encargo inmediatos el manejo laboriosísimo de este arduo é interesante proceso.

El libro contiene también el texto español de los protocolos firmados en Washington el 13 de febrero; y sus materias están distribuidas en seis partes, cuya indicación es como sigue: *Ramo de reclamaciones*: I.—Correspondencia con la

Legación Imperial de Alemania (1900-1901-1902) precedida del Memorandum con que se publicó primitivamente. II.—Correspondencia con la Legación Británica (1901-1902). III.—Correspondencia con la Legación de Italia (1900-1901-1902). IV.—Correspondencia con la Legación de Holanda (1902-y enero de 1903). V.—Correspondencia con la Legación de los Estados Unidos (1901-1902).

Cierra toda esta documentación un Apéndice contentivo de la Correspondencia con la Legación Británica relativamente á los actos del «Ban-Righ» y á las quejas presentadas contra las autoridades de Trinidad (1902).

Reiteramos nuestras gracias al Departamento de Relaciones Exteriores, que nos ha remitido un ejemplar de su interesante y oportuna publicación.

TOMÁS R. MAWDSLEY

El día 23 del mes pasado se efectuaron las honras fúnebres al cadáver de este venerable caballero, que había conquistado en nuestra sociedad, respeto, consideraciones y aprecio distinguidos por sus prendas morales y ejemplar conducta.

Acompañamos sinceramente en su aflicción á la estimable familia del finado.

CAMPAÑA HEROICA

En las letras nacionales es conocido ventajosamente, por brillantes credenciales, de inteligencia y de ilustración, el señor doctor Emilio Constantino Guerrero. En estos días acaba de editar en nuestros talleres un volumen que lleva el título de estas líneas y que contiene un estudio histórico militar de la campaña dirigida en Venezuela por el señor General Cipriano Castro, como jefe de la revolución liberal restauradora en 1899.

El autor nos ha obsequiado con un ejemplar de su obra, que trae una galante dedicatoria que le agradecemos.

HORAS LEJANAS

Editado en Buenos Aires, nos ha llegado un volumen literario del que es autor el reputado escritor, de renombre continental, el joven poeta y prosador Darío Herrera.

Viene precedido de una cortés dedicatoria que sabemos agradecer; y puede creer el autor que gustaremos del contenido de su reciente libro.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

El Milagro de la Cruz. — Diálogo dramático en verso, por Carlos R. Montiel.

Universidad de Carabobo. — La Digital, sus indicaciones y contra-indicaciones. — Tesis elegida por el bachiller Pablo T. F. Feo, al optar al grado de doctor en Ciencias Médicas, Valencia.

Tratado de Aritmética Práctica, por Antonio Urdaneta A., obra declarada por el Gobierno Nacional, texto de enseñanza en las Escuelas de la República.

Boletín de los Hospitales, año II, número 6, correspondiente al 1º de junio de 1903.

Vincere, revista literaria, número 12. Junio de 1903.—Valencia.

La confesión judicial es divisible. — *Derecho Penal.* — Tesis presentada por Antonio José Pacheco, para su opción al Doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de Los Andes.

Damos las gracias á los señores remitentes.

DUELO

Entre las defunciones sensibles de los últimos días se cuenta la de la señorita MERCEDES PALACIOS, perteneciente á una apreciable familia de esta capital, á cuyos miembros presentamos la expresión de nuestra condolencia por la pena que los aflige.

“LA HIDALGUÍA”

Este es el título de un vals de que es autor el renombrado pianista y profesor, don S. Díaz Peña y que ha dedicado á los señores Otero y Talavera, Agentes Generales de la fábrica de cigarrillos que en esta capital lleva el mismo nombre de la composición musical á que hacemos referencia.

Agradecemos á los señores mencionados el obsequio que nos han hecho, por medio de atenta esquila, de un ejemplar del vals.

EN EL MAR ARTICO

Va tocando á su fin la importante obra del Duque de los Abruzos, que edita la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

De los dieciocho cuadernos de que constará, han visto ya la luz dieciséis. Hoy recibimos los tres últimamente publicados, 14.º, 15.º y 16.º, en los primeros de los cuales, con pormenores interesantísimos, el valiente comandante Cagni, refiere día por día los trabajos y penalidades sufridos durante su arriesgada expedición en trineos.

NUESTROS GRABADOS

Señor Lcdo. don Luis Gutiérrez Otero

Honran nuestras columnas los retratos de este notable hombre público de México y del señor Lcdo. don Fernando Duret, también personalidad de aquella República, quienes se hallan actualmente entre nosotros, el primero como Superárbitro de la Comisión hispano-venezolana y el segundo como Árbitro de la mexicana-venezolana.

Respecto á ambos caballeros, hemos obtenido, de un respetable é ilustrado amigo nuestro, que conoce bien á México y á sus hombres de nota, algunos datos que complementan la mención que hace de estos personajes, en lugar correspondiente, nuestro distinguido colaborador el señor Eloy G. González.

El señor Gutiérrez Otero es nativo de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, conocida en México con el cognomen de «Perla y Sultana de Occidente». En el Seminario y en la Universidad de la mencionada capital hizo sus estudios, hasta recibirse de abogado de la República, título que le fue conferido por aclamación.

En su país nativo estuvo consagrado á tareas profesionales, hasta que fue elegido miembro del Congreso de la Nación, fecha desde la cual fijó su residencia en la capital federal.

En ella, sus días y sus obras han sido de honrosos afanes y de nobles triunfos: como orador parlamentario, como juriconsulto eminente, como orador del foro, como conecor profundo en materia constitucional y en lo relativo á juicios de amparo.

Es miembro de las Academias Mexicanas de la Lengua y de Legislación y Jurisprudencia, correspondientes de las españolas de los mismos nombres.

Ha sido periodista;—y ha tratado siempre brillantemente sobre asuntos de jurisprudencia—en la prensa de Guadalajara y en la de la capital.

Y lleva, como aureola bien ganada, el aplauso de su país, las consideraciones de quienes le han conocido y el acatamiento de los buenos y de los justos.

Señor Lcdo. don Fernando Duret

El señor Duret es hijo de la antigua é histórica Campeche, á las orillas del Golfo Mexicano, en la famosa península de Yucatán.

Allí hizo con lucidez y aprovechamiento sus estudios, hasta concluir una carrera científica y recibir el título de Abogado.

Activo, inteligente, de grande energía para la labor y el culto de sus ideas, se trasladó á la capital de la República y en ella ha alcanzado una notable posición social y política. Es, actualmente, Abogado del Banco Central y del Banco Alemán; Consultor en el Ministerio de Relaciones Exteriores; Diputado al Congreso nacional, en cuya tribuna ha conquistado buenos triunfos y merecidos aplausos.

En el ejercicio de su profesión ha representado el Ministerio Público ante jurados y goza crédito de orador forense distinguido.

En el último Congreso Panamericano ocupó una de las Secretarías.

Es, además, cultivador de bellas letras; conecor de literatura, autores y escritores americanos, con los que está familiarizado por su ilustración, gustos y aptitudes; ligado á personalidades ilustres entre los intelectuales de su patria, como don Justo Sierra y don Joaquín Casasús; y asiduo lector de la mayor parte de las obras de nuestros literatos.

Joven todavía, su patria, y las letras y la política continental tienen el derecho de ver en él una noble esperanza.

Cabeza de David

Nuestros inteligentes abonados conocen ya, por reproducciones anteriores, la vista completa de la maravillosa escultura de David, obra de Miguel Angel que se halla en la Academia de Bellas Artes de Florencia.

La vista de este número es la de la cabeza del admirable mármol, cabeza traducida en piedra por el titán florentino, llevando la inspiración y el cineel por el trazado inmortal que del mancebo gladiador del pueblo electo conservan los Libros Santos: *él era rubio, y de gallardo continente, y bello de fisonomía.* Es la que Miguel Angel canta en poema egregio: la fisonomía serena, de raza de reyes de Heber, del veneedor de gigantes y gigantesco cantor de la excelstitud de Jehová.

La guerra!

FOTOGRAFÍAS DE AVRIL

PÁGINAS 389—390—391—392

Ilustrarían á perfección las páginas más notables de la sociología venezolana, las vistas que nos ha enviado últimamente nuestro colaborador artístico el señor Avril.

La guerra civil; esto es, la trágica y siniestra Gorgona, fecundizada en un misterio del bátrato, madre prolífica de cuanto delito deforma y mancha, degrada, deshonna y envilece; la voraz, la insaciable de crueldad, que—aguijoneada por el hambre—pilla y saquea; arrebatada de furor, incendia y mata; ebria de bestialidad, ultraja; hambrienta de exterminio, no deja ni cenizas en donde fueron sus piras, ni escombros en

donde crepitaron sus cataclismos; esa guerra ha paseado otra vez el solar nativo, profanando las simientes que habían dejado en salvo pasadas tormentas; y ha vuelto á purpurar con rica sangre de venezolanos el caudal de nuestros ríos; ha metido mano violenta en la lucha de nuestros hermanos y de nuestros hijos; ha devorado, con una adefagia feroz, carne de las carnes de nuestras madres, de nuestras esposas, de nuestras hijas, sirviéndola en su banquete siniestro; ha hecho su pasantía de crueldad en el cerebro del niño; ha reído del intensísimo dolor que sintió en la raíz de sus entrañas la tierra patria, como si, nuevo Enoharbo, hubiese querido ver, sangrientamente alumbrado por el día de matanza y la noche de acochos, en dónde fue el seno que nos contuvo desde que estuvimos concebidos para el martirio..... Y desde los términos calcinados por la despiadada, no nos viene ahora sino el testimonio de cómo han sido de implacables las crueldades, sellados homicidamente, con huellas por siempre imborrables, los seres y las cosas que sufrieron el paso trágico de Leviatán.

Ahí, en un girón de tierra que todavía tiembla de espanto y va muriendo de miseria, la naturaleza misma aparece como un escenario infeliz, sólo capaz para encuadrar el espectáculo de una familia de campesinos ayer robustos de labriegos que fueron vigorosos y de renuevos que estuvieron sanos, viuda ahora la esposa, en desamparo las hijas, anémicos los que irán mañana á ejercer esta enseñanza terrible, ó á perfeccionarla en la encrucijada ó en el presidio. En otro grupo, los mutilados, los inválidos, los futuros legionarios de la mendicidad, que en vano nos alargarán la única mano trémula sacada del duelo en girones. Adelante, el hacinamiento de cuanto fue preciso en provisión y vitualla para sostener pobremente á unos que disfrazaban energía bajo el intenso galvanismo del encono. Y el héroe sin nombre, sin gloria, acaso sin honor, porque en los campos de pelea él no explende sino desde el fondo de un sepulcro glorioso ó desde la altura de un cadalso.

Y en todas esas vistas, el aspecto, las líneas y las expresiones, nó de los restos de un pueblo en demanda ilustre, sino como el tristísimo espectáculo de alguna tribu castigada en su empresa nómada y salvaje, aventada por la misma naturaleza á alguno de sus antros de pudor, para que no avergüenze más ni á los esplendores de la luz de los cielos, ni al aroma de las flores campesinas, ni á la soberbia apostura de las fieras selváticas.

En el fondo de los corazones que amen intensamente á este país, habrá una palpación de repugnancia y de protesta contra este morbo, esta fatalidad, este espantoso designio de rasgarnos sobre las propias carnes las opulentas dalmáticas con que á la longanimidad de lo alto plugo revestirnos, como si de su fausto cuasi sobrenatural estuviésemos mutuamente y rabiosamente celosos.

Para el día de hoy, ya el monstruo se aleja: los hombres de inteligencia y de corazón sabrán sin duda hacer que desaparezca hasta de nuestros recuerdos dolorosos, la traza de ese sitio hozado en la historia y rasguñado por las garras de furia con que riñó tan desesperadamente sus batallas voraces; y ojalá todas las intenciones honradas se juren como un deber decoroso y sumo ahuyentar con otro género de valor al eterno enemigo, ya tal vez satisfecho de espiar hogares que disolver, vidas que segar y pan que consumir, sin provecho y sin virtud.

Y que sean surcos de contento saludable lo que hoy raya con rictus siniestro el aspecto de los seres y de las cosas.

La sabana

VISTAS DE VILLA DE CURA

FOTOGRAFÍAS DE AVRIL

Más de una ocasión nos ha sido posible ofrecer á nuestros abonados vistas de las regiones «llaneras» de Venezuela, que dan una idea, aunque imperfecta, de uno de los espectáculos más dignos de admiración de nuestra naturaleza.

Junto con una de las fotografías que el artista señor Avril ha obtenido de la Plaza Miranda, en la ya conocida é importante ex-capital del antiguo Grande Estado que llevó el mismo nombre, nos vienen otras, que también reproducimos, mostrando algunas escenas y detalles peculiares á la vida y aspecto de la sabana. Cuando ésta se ofrece al viajero en todo el esplendor incomparable de su magnitud, es, sin duda, único el espectáculo de esa faz sorprendente de la naturaleza, que tiene solamente paridad con el océano, como él infinito, como él proceloso, lleno de misterios y peli-gros; arropado, como el mar, por una inmensa grandiosidad.

En la estación del verano, el rasero de los incendios, el paso y permanencia de millares de rebafios, los ardores del trópico, desvisten hasta su íntima camadura á la sabana, ávida entonces, como un desierto, de vida y de rumores, sedienta como él; hasta que el primer trueno lejano, hondo, sordo, legendario, pone pavor y estremece el rudo ánimo del llanero. Rómpanse las cataratas del cielo sobre la calcinada osatura de la pampa; guarécense los rebafios en las escasas alturas del septentrion llanero; fluyen caudales de los flancos de nuestras cordilleras; y renuévanse las tradiciones del diluvio sobre aquella inenarrable é infinita depresión del dorso de la tierra: los ríos mismos naufragan en el nuevo océano, sólo el llanero experto sabe por dónde va serpeando humildemente lo que fue temerosa mansión del voraz caimán y es dentro esquifes como se discurre ahora por todos los que fueron senderos de la llanura, sólo franqueables por el duro paso del corcel, y por sobre las desaparecidas selvas tenebrosas que no dejaban penetrar ni el laberinto de la maraña, ni el celo despiadado de la fiera.

Inauguración del Acueducto de Chacao y de la pila de la plaza

Es de noción trivial que el restablecimiento de la paz pública traerá de nuevo, en un país de maravillosa vitalidad como el nuestro, la continuación de todos los propósitos de progreso y mejoras que comenzaron á preocupar el ánimo de los administradores y á ser reclamados por las necesidades diarias de la vida civilizada. Sugiérenos esta reflexión el ver, en la fotografía que reproducimos, la figura del joven magistrado del vecino Estado Miranda, presidiendo un acto de adelantamiento y de pública utilidad; y si es bien y decorosa para las repúblicas merecedoras de la prosperidad, que los encargados de allanar los caminos de ésta sepan cumplir el deber de sus cargos, si necesario fuere, espada en mano como ya lo hizo el señor Presidente de la entidad política mencionada, es más satisfactorio y más grato á nuestro ánimo de patriotas poder aplaudirlo en su actitud de noble aspiración por dejar huella de su paso por el gobierno, con testimonios consoladores de buen sentido, recta intención y buena conciencia de su misión y su deber.

Ojalá sean propicios los días de normalidad á los sentimientos del joven gobernante de Miranda!

EL SOL Y LOS CREPUSCULOS DE PARÍS

Una mañana glorificada por un sol cuya juventud sorprende tras de tantos siglos de alumbrar un continente tan viejo. Pues qué este sol es joven aún? Pues qué no está cansado, ca-duco, enfermo, aquí donde la civilización parece haber puesto canas sobre todos los espíritus, aquí donde la tradición parece haber *patinado* todas las cosas?

No, el sol no es el mismo, no debe ser el mismo en América y en Europa. Vayan ustedes á hacerme creer que esa mancha amarillenta que broncea apenas las yermas sabanas de las tierras árticas, que describe un segmento de círculo en el horizonte boreal, haciendo que se besen en la boca los crepúsculos y las auroras, es el propio sol que empolla en nuestras playas los huevos del pelicano y del cocodrilo, el propio sol que juega en las pieles moaré de las panteras, que estalla en policromías septicóides en la espuma de nuestras cascadas, que prueba las arenas de nuestros páramos, que ciega, reflejándose en las aguas de nuestras lagunas como en enormes espejos ustorios y que vaporiza la piel rizada y albi-espumosa de nuestros mares..... No, no es el mismo! no es el mismo! Desde luego debo decirte, oh Damiana, hija mía, que tienes razón: El sol cambia de fisonomía durante la semana; no es el sol del lunes, sol tedioso, que parece una lámpara de petróleo á la cual le va faltando el aceite, el propio sol del domingo. Qué radioso es éste: finge un disco de oropel nuevecito: su luz es dorada; se ha ido dorando á fuego más y más á medida que avanza ese tardo camello septuagenario de la semana, hacia el sábado, víspera de la gloria, víspera del día de fiesta, víspera del ocio, del paseo por Plateros, de los pasteles del *Globo* y de las langostas en mayonesa de *Deverdun*..... Damiana, tienes razón: tú sabes más que la ciencia, sabes tú más que los astrónomos. Hay muchos soles..... como hay muchas lunas. Cuando yo era niño y jugaba con mis compañeros en las calles de mi aldea, al claro de los plenilunios, sorprendíanos á todos que el astro estuviera siempre sobre nuestras cabezas, fuese cual fuese nuestro sitio. Uno de mis amigos íbase lejos; yo quedaba en mi puesto, y mi amigo me gritaba: —«Tengo la luna sobre mi cabeza.» Y yo le respondía á voz en cuello: —«La tengo sobre la mía.» Era esto posible? Era aquella la misma luna? No, por cierto; había dos lunas, la que tornaba plata los rizos de oro de mi amigo por no sé qué celeste alquimia, y la que llovía nieve sobre el encrespado basalto de mis rizos negros, como sobre un volcán en flor..... Después he visto que yo tenía razón. Oh, tú que has amado y has tenido dieciocho años, dime: es por ventura la misma la luna á cuyo fulgor convaleciente besaste la boca de tu primera novia y la luna que alumbraba hoy, que ya eres viejo, tu peregrinación hacia el recuerdo? Verdad que nó?

Pues tampoco el sol de París podía ser el mismo sol de mis trópicos: Dios ha creado muchos soles; y á veces nuestros soles interiores eclipsan á los que radian allá arriba, como retinas de esa inmensa pupila azul que se llama el éter.

* * *

Pero qué bello que era ese sol de París! Como que se había rejuvenecido..... ¿Por qué?



VILLA DE CURA: Templo parroquial. — Fotografía de Avril

Abril sabía el secreto. Los castaños en flor, cuyos follajes fingían láminas de una esmeralda milagrosa, cantaban con sus mil lenguas diáfanas á la *fiancée Primavera*. Una inmensa multitud pululaba en las calles, tortuosas, alegres, encauzadas por edificios harmónicos de muros grises y mansardas azules. Parecía que se celebraba una fiesta. Hombres y mujeres marchaban indolentemente, dejando que sus miradas mariposearan en las ascuas de oro de los aparadores.

—Por qué hay tanta gente?—pregunté.—
Qué fiesta es hoy?

Y el interpelado me respondió:

—Aquí siempre hay fiesta: esta es la fiesta de la actividad humana en la ciudad única, bajo la ternura del sol.

Y el sol se difundía en oro maravilloso..... pero no, no era el mismo de mis trópicos. Esto lo supe mejor después, cuando vino la tarde. Encaramado en la torre Eiffel esperaba yo el incendio del crepúsculo. París se extendía á mis plantas en erizaciones de torres y cúpulas multicoloras; en vano rastreaba mi mirada por aquel bátrato, buscándole fin. A lo lejos, muy á lo lejos, donde la metrópoli del mundo debía probablemente acabar, una bruma azul, una bruma misteriosa, desbarataba los contornos, vaporizaba las fronteras, hacía

trampas á las perspectivas, de tal suerte, que París no acababa nunca, en ninguna parte, de tal manera, que concluí por creer en el París sin medida, llenando el mundo; en que todo el orbe era París, en que más allá había aún torres y cúpulas, y más allá todavía, y más allá..... Nubes que semejaban góticas arquitecturas? nieblas taumatúrgas? No! era París, París que llevaba sus oleadas de palacios hasta las riberas del infinito; París que no acababa, que no podía acabar, que no tenía límites..... París, que no sólo era cerebro, sino vísceras y miembros del Universo.

Y vino el crepúsculo. Yo me preparé á mirarlo con la unción y el asombro con que el primer hombre debió ver derrumbarse al sol, como á una celeste ciudadela de oro.

Y no hubo llamaradas, ni derroches de gemas..... no! Aquel fue un crepúsculo usado, tenue, un crepúsculo de seda vieja, un crepúsculo que parecía sacado por los ángeles de un herrumbroso arcón, un crepúsculo cortesano y ceremonioso..... No parecía sino que los ocasos mismos se habían civilizado y refinado en Francia; no parecía sino que el pintor escenógrafo de aquellos cielos había dicho: «Basta de amarantos y de amatistas, basta de ro-

jos escandalosos y de verdes incontinentes: señores crepúsculos, no seais cursis; señores crepúsculos, sed elegantes! Rosa muerto, fresa *fané*, azul tenue, malva discreto..... bien está! Pero por Dios, no os volváis *rastacueros*..... Eso está bueno para Sud-América. Recordad que no sois crepúsculos del Brasil sino de Francia, de la hoy Madre Latina. Acordáos de Luis XIV, acordáos de Versalles, acordáos de Watteau, sapristi! Sed como marquesas viejas, no seais como generales peruanos.....»

Y el pintor escenógrafo del cielo se puso á pintar. Y Dios dijo: «Está bien.» Y los crepúsculos obedecieron.....

Y yo descendí de la Torre monstruosa, acariciando con mis pupilas el malva y el lila, y el gris perla y el rosa muerto y el azul *fané*. París hervía á mis pies; París, que llenaba todo el orbe. Y me sentí feliz, porque yo era desde entonces un átomo de aquel océano. Y una alma más, enamorada de aquel gigante, y una mariposa más cortejando á aquel sol.

Y me invadió el panteísmo febricitante de la ciudad única. Y antes de vivir la vida del mónstruo, descalzándome, dije:

—«Despójate de tus sandalias porque la tierra que pisas santa es».....

Y adoré á Dios, autor de todas las cosas.

AMADO NERVO.



VILLA DE CURA: Casa de Gobierno. — Fotografía de Avrii

SECCION RECREATIVA

¿Se oye mejor con los ojos cerrados?

Hay muchas personas que creen oír mejor cuando cierran los ojos que cuando los tienen abiertos. En los conciertos, en la ópera, en todos aquellos sitios en que se hace música, no es raro encontrar oyentes que á primera vista parecen dormidos, pero que realmente solo tienen los ojos cerrados para recoger mejor los sonidos.

¿Hay, acaso, relación entre la vista y el oído? Mr. Mac Dougal, fisiólogo norteamericano, acaba de someter á una investigación metódica la influencia de los estimulantes de la vista sobre las percepciones auditivas, midiendo para ello la rapidez de las reacciones en las impresiones auditivas con diversas condiciones de alumbrado.

De este modo, ha podido Mr. Mac Dougal probar que las reacciones son más rápidas en medio de la oscuridad que á la luz, con una luz débil que con una luz viva, y con una luz coloreada que con luz neutra.

Probablemente, estas diferencias corresponden á modificaciones en la atención del sujeto sobre el cual se hace la experiencia; esta atención, que cuando los ojos están abiertos se consagra en parte á las impresiones visuales, se concentra únicamente sobre las impresiones auditivas cuando el sujeto deja de ver.

Una liga contra las palabras descomedidas

Acaba de fundarse en Londres una asociación nacional, que se propone hacer guerra sin cuartel á las palabras groseras, á los juramentos impíos y frases obscenas.

En los talleres de las fábricas, y en general, en todos los lugares á que concurre la masa obrera, se han fijado grandes carteles que contienen esta inscripción:

**SE PROHIBEN EN ABSOLUTO LAS
PALABRAS INDECENTES**

Ningún cartel se ha puesto en los cuarteles ó casernas; siendo tanto más de notarse el hecho, cuanto que el presidente de la liga es el feld-mariscal lord Wolseley.

No cabe duda que el guerrero anglicano reconoce que éstas, y otras semejantes prescripciones serían completamente vanas entre las tropas inglesas.

El Grajo ladrón

En Springfield, (Ohio), durante muchas semanas, se robaron las cartas de un buzón colocado en uno de los caminos que conducen á esta ciudad. Informado del hecho, el director de la Oficina postal requirió al distribuidor de la correspondencia en aquella sección, el cual respondió: que estos robos,—que sí los había,—eran para él un misterio, y que para desvanecer completamente cualquiera sospecha que por tales sustracciones podría situarlo mal, pedía con el más vivo empeño se abriera una averiguación sumaria á aquel respecto.

El administrador de Correos, antes de proceder en juicio legal, ordenó á un hombre inteligente y activo, que vigilara á cierta distancia las cercanías del buzón; y por semejante medio, muy pronto pudo descubrirse el autor del robo y no común estafa.

Acababa una mujer de echar una carta en el buzón, cuando un grajo salió de allí volando, llevándose en el pico la carta que acababa de caer, y que fue á largar como á cien metros de distancia.

Fuése el hombre hacia aquel punto, y efectivamente allí encontró las otras cartas desaparecidas. Trájolas en el acto al Director de la Oficina, y tívose al pronto la llave del misterio. Hélo aquí: había comenzado el grajo á hacer su nido en aquella caja; y rabioso porque las cartas que le caían encima no se lo dejaban terminar, se vengaba sacándolas de allí y poniéndolas en otra parte.

En presencia del hecho, dispuso el administrador que se estableciera otro buzón contiguo al viejo, y que el grajo quedara como propietario del anterior.

La primera máquina de imprimir en América

La primera máquina de imprimir que hubo en América fue llevada á Méjico en 1540.

En el Perú se imprimieron sólo siete libros antes del año 1600.

El primer periódico americano apareció en Boston en 1690.

En 1900, el número de obras editadas en los Estados Unidos ascendía ya á 6.856 y el número de periódicos y revistas á 2.526.

Durante el año último el número de periódicos ha llegado á 18.226.

Pensamientos

La inconstancia de la fortuna es la esperanza de los desgraciados.

Sin creer en una vida futura, la presente sería inexplicable.

La igualdad repugna tanto á los hombres, que el mayor empeño de cada uno es distinguirse de los demás.

Quien no desconfía de sí mismo, no merece la confianza de los demás.

La razón se turba con las pasiones como el agua se enturbia si es agitada por el viento.

Los buenos tiemblan cuando los malos no temen.

El amor ciega á muchos. La fortuna deslumbra á todos.

El amor, es como los niños, empieza riendo y termina llorando.

La imaginación exagera, la razón descuenta y el juicio regula.

Hay un dulce amargo en la felicidad que deleita y contrista; este sentimiento mixto de placer y dolor nos encanta y entristece al mismo tiempo.

El reloj de las pasiones nunca marcha exactamente.

Los escritores moralistas son para la juventud lo que los faros para el navegante, advierten el peligro y salvan al navío del naufragio.

Se acabó el tiempo de las resurrecciones, pero continúan los de las insurrecciones.

La tiranía pierde á las monarquías, como el lujo arruina á la democracia.

Cuando amanecemos practicando la virtud anocheceemos sin remordimientos y dormimos sin pesares.

—A quien más sabe más le desagrada perder el tiempo.—DANTE.

—El curso de la vida de un gran hombre, queda como un monumento imperecedero de la humana energía.—SMILES.

—El más rico de los hombres es el económico y el más pobre el avariento.—CHAM-FORL.

—Siento que hay un Dios, y no siento que no lo haya.—LA BRUYÈRE.

El hombre económico tiene tantos enemigos, cuanto son los derrochadores.—BENTHAM.

Huír por cobardía es vergüenza; escapar de un peligro es prudencia.—GIUSTI.

—La ciencia es útil, la virtud es necesaria. BYRON.

—La vida sin amor es jardín sin flores.—J. SAND.

—Mejor es temer que confiar demasiado.—SHAKESPEARE.

—El genio concentra en sí sus aspiraciones.—BYRON.

—La virtud no es otra cosa que la hermosura del alma.—BACÓN.

La fe en la idea ultra terrena es el consuelo de los pobres.—VÍCTOR HUGO.

—Los grandes filósofos son los genios de la razón.—CICERÓN.

—Muy poco deseo y lo poco que deseo lo deseo poco.—ELÍANO.

—El deseo apresura y crea el porvenir.—TOMMASEO.

—Los hombres sin carácter, son monedassin efígie.—A. TURNIER.

Pide á los dioses la felicidad, á tí mismo la prudencia.—SÓCRATES.

La templanza y la moderación en la juventud son una garantía para tener una vejez feliz.—PLUTARCO.

Es más difícil aceptar un consejo que rehusar un regalo.—TOMMASEO.

Los hombres más afortunados tienen necesidad, de vez en cuando, de hacer una visita á la escuela de la desventura.—EL CARDENAL DE ROHAN.

Si no se quiere escuchar la razón, ésta de por sí sola, no tardará en hacerse oír.—FRANKLIN.

—Tomad el amor de la misma manera con que el hombre sobrio toma el vino. No emborracharos.—D. MUSOETS.

—La paciencia no es de todos; ella es virtud que pertenece solamente á los que saben vencerse á sí mismos.—SAVELLI.

—El sol y la muerte no se pueden mirar fijos.—LAROCHOUCAULD.

—Hay dos cosas á las cuales es preciso acostumbrarse, so pena de encontrar insupportable la vida: son las injurias del tiempo y las injusticias de los hombres.—CHAMFORT.

—La paciencia es amarga, pero su fruto es dulce.—ROUSSEAU.

—Paciencia y tiempo hacen más que fuerza y rabia.—LAFONTAINE.

Todos aman su patria, y muy pocos tienen patriotismo. Para amar á la patria basta ser hombre; para ser patriota es preciso ser ciudadano, es decir, tener las virtudes de tal.—BERNARDO DE MONTEAGUDO.

El que lo abandona todo por ser útil á su patria, no pierde nada y gana cuanto le consagra.—BOLÍVAR.

—Suelen las nubes hacer sombra al sol: así las pasiones se la hacen al raciocinio.—PLUTARCO.

—Por buena que sea la cabeza, no puede casi nada contra el corazón.—SODÉRY.

—Las pasiones son los únicos oradores que siempre persuaden.—LA ROCHEFOUCAULD.

—La imposibilidad de probar que Dios no existe prueba su existencia.—LA BRUYÈRE.

—Para saber algo, sería necesario saberlo todo.—GOETHE.

—Sé que no sé nada.—SÓCRATES.

—El honor es como la juventud, una vez perdido no se halla más.—CANTÚ.

—El honor es el más noble estímulo del valor.—VICO.

La Emulsión Legítima.

Millares de médicos han justificado con su autoridad que no existe nada mejor para robustecer y fortalecer el organismo que la preparación llamada EMULSION DE SCOTT, compuesta de aceite de hígado de bacalao en combinación con hipofosfitos de cal y de sosa, seguros por su experiencia que aquél nutre y fortifica á la vez que los hipofosfitos entonan el sistema nervioso, restaurándole las fuerzas y energía vital, para repeler principios antagónicos y recuperar la salud normal. Preparación de tan benéficos resultados terapéuticos es la legítima.

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao ó Hipofosfitos de Cal y de Sosa

que se despacha bajo la firma de los Sres. Scott & Bowne, Químicos de Nueva York. Medicamento el más importante y sin paralelo, es verdaderamente digno de ser recomendado como lo es por los Señores Médicos, como heroico regenerador de organismos debilitados y preventivo de muchas enfermedades, por cuanto á que purifica y enriquece la sangre.

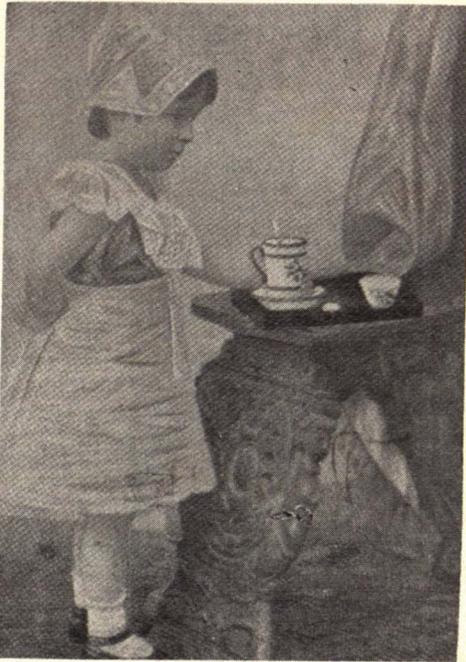
SCOTT & BOWNE,
Químicos, New York.

De venta en las Boticas.

MAIZ-ORIZA



CONDE H^{OS.}



Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las **Maizenas** conocidas.

Para **postres, cremas y atoles**, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa **no tiene rival**.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Conde Hermanos.

Marrón al Dr. Paúl, N° 6.
Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,

Carlos Orta Ibarra.



Las edades de los Reyes

Las edades de los monarcas europeos, de menor á mayor, son las siguientes:

Alfonso XIII tiene diez y siete años; la reina de Holanda, veintitrés; el rey de Serbia, veintisiete; el de Italia, treinta y cuatro; el zar, treinta y cinco; el rey de Portugal, cuarenta; el príncipe de Bulgaria, cuarenta y dos; Guillermo II de Alemania ocupa el octavo lugar con cuarenta y cinco años.

Después vienen: el rey de Grecia, cincuenta y dos años; el sultán de Turquía, sesenta y uno; el príncipe de Montenegro, sesenta y dos; el rey de Inglaterra, también sesenta y dos; el de Rumania, sesenta y cuatro; el de Bélgica, sesenta y ocho; el emperador de Austria, setenta y tres; el rey de Suecia y Noruega, setenta y cuatro; el de Dinamarca, ochenta y cinco; y el gran duque de Luxemburgo, ochenta y seis.

Los presidentes de Repúblicas son, en general, más jóvenes, aun teniendo en cuenta los de América. Los presidentes del Paraguay y de El Salvador tienen cuarenta y uno años; el general Castro, cuarenta y tres; Roosevelt, cuarenta y cinco; el Presidente de Nicaragua, cincuenta y uno; el de Bolivia, cincuenta y seis; el de la República francesa, sesenta y cinco; y el de Nueva Granada, sesenta y siete.

De todos estos jefes de Estado, el más viejo es, por consiguiente el gran duque de Luxemburgo, y el más joven el rey de España.

El carácter y la escritura á máquina

La dactilografía revela el carácter de las personas casi lo mismo que la escritura usual. Si media docena de dactilógrafos escribieran las mismas palabras con una misma máquina y en la misma clase de papel, y luego se barajasen los pliegos escritos por todos ellos, un perito podría al instante reconocer la obra de cada uno.

Un ejemplo se ha visto recientemente ante un tribunal inglés, con motivo de una causa en la cual figuraba un documento de muchos pliegos escritos á máquina. Se alegaba por una de las partes que una de las páginas había sido sustituida, falsificada, y aunque á primera vista parecía que todos los pliegos estaban hechos por la misma persona, los peritos demostraron que el espaciado era completamente diferente en la página de que se trataba, sobre todo entre el final de cada oración y el principio de la siguiente. Además, en la página falsa el principio de cada párrafo ocupaba distinta posición que en las demás, y las líneas eran torcidas y desiguales. La puntuación también era distinta.

Los peritos, claro está, no pudieron decir quien era el autor de la falsificación; pero convinieron en que era una mujer joven y poco práctica en el oficio, en que debía ser nerviosa y poco fuerte, y en que estaba apenas medianamente educada.

El operador que había escrito las demás páginas del documento debía ser, á juzgar por la corrección, igualdad y soltura con que lo había hecho, un dactilógrafo consumado, y los peritos le calificaron de hombre metódico, bien educado, de genio tranquilo y dotado de excelente sentido común. Por curiosidad se procuró averiguar quién era el dactilógrafo, y cuando se le encontró se vió que los peritos habían estado en lo cierto.

Cuándo empieza la muerte

Y CUÁNDO EMPIEZA LA VIDA

¿Cuándo empieza á vivir un organismo?
¿Cuándo deja realmente de existir?

El no haberse podido contestar con certeza á la segunda de estas preguntas, ha sido muchas veces causa de accidentes lamentables, como son los casos de personas enteradas en vida; el haber sido hasta ahora imposible formular una respuesta para la

primera, no ha tenido, por fortuna, tan tristes consecuencias, pero en más de una ocasión ha sido el objeto de la preocupación de los hombres de ciencia.

Afortunadamente, hoy tenemos un medio seguro para averiguar si la vida existe ó no en un organismo cualquiera, y aun en un tejido aislado.

Hay ciertas reacciones eléctricas que solamente se producen con la materia viva, y de las cuales no se advierte manifestación alguna con la sustancia muerta. Un notable biólogo inglés, Mr. Waller, se ha fijado en este hecho, para imaginar un método que, aplicado á diversos organismos, le ha permitido descifrar el problema.

El método fue primeramente ensayado sobre el globo del ojo y sobre la piel, en ambos casos con los más satisfactorios resultados. Pero estos han sido más notables al operar sobre varias semillas. Hasta ahora, se sabía con todos los detalles apetecibles cuál era la estructura y la composición de estos gérmenes vegetales; se conocían las diferentes fases de su vida y la forma de su desarrollo, pero esto era todo. El descubrimiento de Mr. Waller permite conocer lo único que permanecía en el misterio: el momento en que el embrión de una planta comienza su vida.

Hace muy poco, Mr. Waller ha completado sus experimentos tomando como objeto de sus observaciones el huevo de gallina, á fin de saber desde qué momento un huevo fecundado y puesto en incubación empieza á presentar señales de vida. Operando con varios huevos, observó que los que más días tenían daban todos la reacción reveladora de la vida; sólo uno de doce días ofreció una ausencia completa de reacción, pero no es de extrañar, pues luego se vió que estaba podrido. Según las conclusiones del laborioso biólogo, la regla general es la manifestación de la reacción en el huevo desde los primeros momentos del desarrollo del mismo.



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y *Ucumare*, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y detención

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :

Pote grande Bs. 2,50

Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos

De venta en los principales establecimientos de la República



AGUA DE FLORIDA CARTA BLANCA

CONTRAMARCA SIGLO XX

Hemos usado este magnífico perfume, cuyas cualidades higiénicas para el tocador y para el baño nos complacemos en recomendar.

Se encontrará en nuestra casa, á dos reales y medio el frasco, de 125 gramos.

EMPRESA EL COJO

Una cabeza misteriosa

Ha contado recientemente una revista francesa, que un domingo que llovía mucho, al duque de Hamilton se le ocurrió rebuscar en unas cajas llenas de documentos que databan de dos ó tres siglos y que no habían sido examinadas desde tiempo inmemorial.

Encontró entre ellos las cartas amorosas escritas á las tres Marías que fueron damas de honor de María Stuardo: María Beaton, María Seaton y María Carmichael, y estaba entretenido leyéndolas cuando le sobresaltó un grito que daba su Secretario al mismo tiempo que dejaba caer al suelo un objeto pesado.

—¿Qué es eso?—preguntó el duque.

Y recogió del suelo el objeto, que parecía desde lejos una bola de oro.

Era una enorme pelota de cabellos de un rubio dorado que el tiempo no había podido hacer cambiar de color.

Desenvolvió el duque aquella pelota y descubrió dentro de ella la cabeza de una mujer decapitada. A pesar de minuciosas investigaciones hechas entonces y después, no se ha podido saber jamás á quién pertenecieron aquellos restos humanos tan admirablemente conservados.

Se acabaron los dolores de muelas

Este título parece el del anuncio de alguno de los innumerables específicos que se expenden para acabar con los dolores de muelas, y que más frecuentemente acababan con las muelas mismas.

Pero no se trata de tal cosa, sino de un remedio descubierto hace poco, y del cual se cuentan verdaderas maravillas, tan grandes como las de la adrenalina.

Tres dentistas húngaros de sólida reputación, el profesor Arcovy, el doctor Maozsar y el doctor Balassa, los tres de Budapest, vienen desde hace meses haciendo experimentos con un asombroso alcaloide y realizando las más dolorosas operaciones en los dientes y en las mandíbulas de sus enfermos con una rapidez hasta ahora tenida por imposible, porque los anestésicos que conocíamos no bastaban á amortiguar por completo el dolor.

Los enfermos á quienes se ha aplicado el nuevo alcaloide permanecieron impasibles mientras se les arrancaban muelas y nervios, les quitaban abscesos y les alineaban la dentadura. Una de las operaciones más dolorosas que hacen los dentistas es la de limpiar las raíces de los dientes y de las muelas para quitarles la cascarilla calcárea que constituye la enfermedad llamada de *Riggs*, ó sea la *pyorrhoea alveolaris*, que hace que muelas y dientes sanos empiecen á mearse y acaben por caerse.

Esa operación de raspar las raíces de los dientes y de las muelas se ha hecho con el nuevo anestésico sin que los pacientes sintieran nada. De igual modo, enfermos en quienes la cocaína no producía ningún efecto, ó los producía muy escasos, no han experimentado dolor alguno en cuanto se les tocaba en la encía con una gota de nervocidina, que así se llama el nuevo remedio.

En casos ordinarios, en que los efectos de la cocaína duraban sólo cuatro ó cinco minutos, el nuevo anestésico ha producido, durante cuatro ó seis horas, una insensibilidad absoluta en la parte tratada.

Este prodigioso remedio se obtiene de la planta india llamada *gasubasu*. Las propiedades de la planta fueron descubiertas por el doctor Dalma, de Fiume, el cual lo aplicó por primera vez, con éxito inesperado, en el nervio de una muela. En pocos minutos el nervio se quedó tan insensible como si lo hubieran matado del modo usual con arsénico. El doctor Dalma hizo entonces investigaciones minuciosas, y descubrió que el principio activo de la planta es un alcaloide que, tratado por el ácido hidroclórico, toma la forma de un polvo amarillo fácilmente soluble en agua y menos soluble en éter ó en alcohol.

El descubrimiento de la nervocidina fue después experimentado y comprobado largamente en el laboratorio del profesor Bokay, en Budapest, y dichas investigaciones pusieron de manifiesto que la nervocidina no se puede obtener en cristales.

Dos gotas de una disolución de ella á una veinteva parte por 100 echadas so-

bre la conjuntiva de un ojo produce en la córnea, á los veinte minutos, una anestesia completa que dura cinco horas, y cuyos efectos no desaparecen por completo hasta las siete horas. Cuando se unto la membrana mucosa de la mejilla con una disolución á una décima por 100, se produce anestesia local, y se pierden los sentidos del gusto y del tacto, si bien se conserva la sensibilidad al calor y al frío. Una disolución al 2 por 100, aplicada á la córnea de conejos y de perros produce una inflamación aguda ulcerada que dura de cinco á diez días, pero que no deja rastro permanente.

Todas las pruebas que se han practicado demuestran que la nervocidina es el anestésico local más poderoso que se conoce, y que tiene la ventaja de producir efectos tan permanentes que duran dos ó tres días cuando se hace uso de una disolución al medio ó al 15 por 100.

Durante los meses que han estado realizando experimentos los tres dentistas húngaros cuyos nombres hemos citado, han hecho operaciones verdaderamente cruentas, no sólo en la dentadura sino también en los tejidos inmediatos y en la sustancia ósea de las mandíbulas.

La operación de raspar las raíces de dientes y muelas para que desaparezca la *pyorrhoea alveolaris*, exige de ordinario varias sesiones, porque los pacientes no resisten más que unos cuantos minutos de una vez. Gracias á la nervocidina el doctor Balassa pudo limpiar de esa dolencia tres muelas en una sola sesión.

El profesor Arcovy tuvo que alinear la dentadura de una niña de nueve años que tenía unos dientes demasiado altos y otros demasiado bajos. Empleó para ello el sistema Davenport, que consiste en meter en la boca un puente semicircular que descansa en las puntas de los colmillos, y cuyos dos extremos se unen á coronas de oro que se encajan en los segundos molares; se sujetan después con nudos los dientes que hay que levantar y se atan fuertemente á la superficie masticadora del puente. Por lo general se necesitan dos semanas para que los dientes ó las muelas se levanten á la altura debida, y durante ese tiempo las molestias y los dolores son bastante grandes.

El profesor Arcovy aplicó la nervocidina á las encías de la niña, y forzando las ligaduras para que tirasen de los dientes con mayor violencia que la acostumbrada, consiguió realizar la operación en sólo dos horas, sin que la niña se quejase.

J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

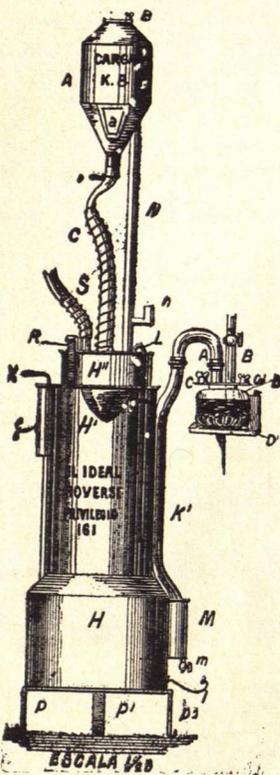
TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

Departamento Acetileno

Aparatos sistema RoverSI—Carburo de calcio de 7 á 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Dumadores Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL á cañida de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería RoverSI—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados
Carga de k 1 á k 50 — Valor: de \$ 10 á \$ 250

tre profesor Serviss, revolucionaría, caso de realizarse, toda la fuerza mecánica de la tierra, y constituiría el descubrimiento más asombroso de toda la historia de la raza humana.

El autor del proyecto, Alberto Whitney, se propone elevar un cable metálico que llegue mucho más allá de la atmósfera terrestre.

En Chicago se ha constituido una sociedad para explotar el invento de Whitney, y esta sociedad ha adquirido ya terrenos donde está construyendo los edificios necesarios para atraer del cielo y distribuir en la tierra fuerza eléctrica en cantidad de 140.000 caballos.

De una bóveda construida en lo alto del edificio principal partirá un cable de cobre, perfectamente aislado, de dos centímetros de diámetro. Esa parte del cable se extenderá hacia el cielo, hasta alcanzar una distancia de 231.516 metros. Esto parece prodigioso, pero no es nada comparado con

Este es precisamente el punto sobre el cual no quiere dar explicaciones el inventor, pues afirma que los aparatos con los cuales se propone realizar esta parte principal de su invento, no están todavía completamente protegidos por patentes en todos los países. Declara, sin embargo, que los sistemas y principios que él utiliza son conocidos en la ciencia, y que lo único que él va á hacer es aplicarlos debidamente.

Quizá M. Whitney haga uso de sistemas parecidos al que Julio Verne utilizó en su viaje *De la tierra á la luna*, cuando los viajeros son lanzados al espacio dentro de un proyectil que dispara un inmenso cañón. Para lanzar el cable se necesitaría menos fuerza que la que Julio Verne dijo que fue precisa para enviar sus viajeros á la luna. Además, desde que el célebre novelista escribió su libro, ha aumentado de una manera enorme la eficacia de los explosivos, y se han descubierto algunos de colosal violencia, y todo hace suponer que M. Whitney piensa lanzar sus cables de esa manera.

Una vez la «escala eléctrica» en el espacio, permanecerá allí eternamente; según M. Whitney, no necesitará para sostenerse más que las fuerzas naturales del universo.

Para explicar este notable fenómeno, el inventor ha descubierto el «centro magnético». La parte del cable que se eleve dentro de la atmósfera terrestre caería naturalmente al suelo si no se la sujetara. Pero la parte que se extiende más allá de la atmósfera terrestre será atraída fuertemente fuera de la tierra por el «centro magnético», y de ese modo, todo el cable permanecerá recto y tirante. Esa es la teoría del inventor. La bola de plata al extremo de la escala tiene por objeto atraer á la electricidad, y otro tanto sucede con las dos esferas de acero colocadas á diversa distancia en el cable. El generador estará colocado entre el cable de cobre y el cable de acero; mide 46 centímetros de diámetro, y lleva dentro una bola rotativa de cobre, de 23 centímetros de diámetro.

El coste total del cable y de las construcciones será de 325.000 dollars, con lo cual dice el inventor que tiene bastante para suministrar los 140.000 caballos de fuerza.

Cada caballo de fuerza resultará á dos céntimos y medio de peseta por veinticuatro horas.

Por solo veinticinco céntimos se podrá iluminar una casa durante un mes. La misma fuerza se podrá aplicar para la calefacción por sólo dos pesetas cincuenta céntimos al mes.

Por eso dice, con razón, el profesor Serviss, que si M. Whitney acierta, ó por lo menos pone á otros inventores sobre la pista, su descubrimiento será el acontecimiento más notable de la historia del mundo.

La «escala eléctrica» prestaría también servicios prodigiosos en la telegrafía sin hilos, porque colocando esferas receptoras á determinada altura, se podrían enviar despachos que con una sola trasmisión dieran la vuelta á la mitad de la tierra.

Los sabios se muestran casi unánimemente escépticos en cuanto á la obra de M. Whitney, lo cual se comprende. Julio Verne, sin embargo, ha dicho interrogado acerca de ella: «Se me ha ocurrido muchas veces que es razonable esperar que la ciencia descubrirá el modo de alcanzar hasta más allá de la atracción de la tierra. En mi libro *De la tierra á la luna*, dí por hecho que la ciencia había resuelto ese problema por el sencillo medio de la fuerza de los gases explosivos. No pretenderé limitar las posibilidades de la ciencia, que aun hoy día sólo está en la infancia.»

lo demás que se propone el inventor, pues los 231.516 metros no son más que la primera etapa, ó el primer trozo del cable. A la citada altura se sujetará al cable una esfera de acero, ó generador. De éste arrancará un cable de acero de dos hilos, cada uno de los cuales medirá dos milímetros de diámetro. El cable de acero tendrá 188.904 metros de largo. A la distancia de 69.445 metros más arriba del generador habrá una bola de acero, de 840 gramos de peso, unida al cable. Más arriba de esta bola, y á la distancia de otros 69.445 metros, se pondrá otra bola de acero de 280 gramos de peso. Seguirá ascendiendo el cable 50.000 metros más allá de la bola de 280 gramos, y se enlazará con un cable de aluminio de 4 milímetros de diámetro. Este tercer cable tendrá 88.496 metros de largo, y terminará en una bola de plata de 105 gramos de peso.

Como se ve, el largo total del cable que se pretende enderezar en dirección al cielo será de 509.300 metros. M. Whitney le llama «escala eléctrica» y sus consocios le apellidan «escala de Jacob.»

Esta escala ascenderá por las regiones etéreas más allá de la atmósfera terrestre. Según M. Whitney y otros hombres de ciencia, el éter está cargado de electricidad. Una teoría moderna afirma que la electricidad no es más que una vibración del éter, entre las moléculas de la materia, á ciertas velocidades. La ciencia moderna abunda en especulaciones acerca de este importante problema.

Seguramente, lo primero que se preguntará el lector es: ¿cómo va á arreglárselas M. Whitney para lanzar su cable 509.300 metros en el espacio y mantenerlo allí?

POSTALES

EL COJO ILUSTRADO

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

En las impresas hasta hoy hay 54 variantes, y están á la venta al precio de

4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.

Un cable camino del cielo

Del país donde viven Edison y Tesla, de los Estados Unidos, llega la noticia de un proyecto asombroso, que, como dice el ilus-

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Jarabe de Digital de LABELONYE

Empleado con el mejor éxito.

Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de ORO de la S^{ad} de F^a de Paris.

LABELONYE y C^o. 99, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Un banquete de carne de caballo

Nada menos que sesenta hermosos caballos se han servido en forma de suculentos platos en un banquete de 600 cubiertos que la Sociedad protectora de animales de Berlín celebró hace poco.

A pesar de componerse de una sola clase de carne, el menú no pudo ser más variado: sopa de huesos de caballo, lenguas de caballo en adobo, filetes de yegua en salsa de Madeira, pierna de potranca asada, etc. Los comensales repitieron de todos los platos, y no se chuparon los dedos porque esto está mal visto, hasta entre alemanes; entre todos, consumieron unas seiscientas libras de carne.

En la fiesta estuvieron brillantemente representados el Comercio, las Artes, la Literatura y hasta el Parlamento. El presidente, Von Seefeld, dijo que el objeto del banquete era inducir á los propietarios de caballos á hacer los últimos días de la vida de estos animales lo más dulces y agradables que sea posible, á fin de que, en vez de ir á morir en manos de cualquier chalán, puedan terminar su existencia sobre las mesas de sus amos.

La sociedad viene trabajando hace ya tiempo en este sentido, con notables resultados. Durante 1902, se ha comido en Berlín la carne de 30.000 caballos, y seguramente este número crecerá en el presente año. Los asistentes al banquete han podido convencerse de la excelencia de esta alimentación, pues entre ellos había diez hombres que no prueban otra carne que la de caballo, y viven en completo estado de salud.

Alimentos que son peligrosos cuando se combinan

Hay muchas sustancias alimenticias que son muy saludables y nutritivas cuando se comen solas, pero que resultan perjudiciales para la salud, y aun para la vida, si se toman en combinación.

Todos los que han viajado por los países tropicales de América saben que allí nadie bebe vino ni licores fuertes después de comer plátanos, pues de hacerlo así, sobrevienen estreñimientos y cólicos violentos. El peligro es sobre todo inevitable si la bebida es aguariente.

El vinagre en las ensaladas retarda la digestión. Por muy poca cantidad que se ponga, la digestión dura de cuatro á 30 minutos más que de ordinario, y si la proporción es muy grande, puede la digestión cesar durante largo rato. El vinagre con sal parece ser singularmente dañino; en Inglaterra murió hace poco una joven-cita de quince años por haber bebido una pequeña dosis de vinagre y sal.

Jamás deben comerse cerezas con leche. Esta mezcla mató al Presidente de los Estados Unidos Franklin Pierce.

El té ocasiona siempre un ligero retraso en la digestión, pero sus efectos son más perjudiciales cuando se toma al mismo tiempo que la carne. El mejor té de la China contiene un ocho por ciento de tanino, y esta sustancia convierte la carne en algo muy semejante al cuero, haciéndola, por consiguiente, muy poco á propósito para la nutrición. Un célebre médico inglés aconseja tomar el té muy claro, y nunca durante la comida, sino después; es el único modo de no echarse á perder el estómago. Un poco de bicarbonato de sosa añadido al té, en proporción de uno por cincuenta, es también muy conveniente.

Es muy común creer que el queso es una sustancia que se digiere por sí misma, pero por eso mismo, nadie debiera comerlo sin tener antes la completa seguridad de poseer un estómago muy resistente. Lo peor de todo es comer juntamente con el queso cebolla cruda ó carne. La carne es ya suficientemente nutritiva para que necesite esta mezcla.

La literatura de Puerto Rico

ha tenido siempre un carácter particular en la literatura española.

El lenguaje de sus escritores posee un encanto especial con la mezcla de algunos términos indios y del dialecto *Jilano*.

Los historiadores portorriqueños han sido muy numerosos, los novelistas no muchos; entre éstos puede citarse principalmente á Tapia, Zeno Gandía y Francisco Orta.

En cuanto á los poetas son innumerables; cada pueblo tiene el suyo.

El más admirado entre ellos es una mujer: Lola Rodríguez de Tío; ella puso verso al aire nacional de Cuba.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO

á la vez

Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL ANEMIA LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, epocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

F. COMAR & FILS PARIS

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

Útil y agradable.— Dice el doctor Narciso de la Rosa, buen facultativo de Caracas:

«Hace algunos años que uso con frecuencia en mi clientela la Emulsión de Scott, y me es grato manifestar que no he tenido nunca ocasión de arrepentirme de su favorable acción. Es un preparado útil y agradable, de tal manera, que los niños y aun las personas de estómago delicado lo toman sin ninguna repugnancia. En la escrófulosis, al principio de la tuberculosis, y como reconstituyente de los organismos debilitados por enfermedades agudas, la Emulsión de Scott es una preparación de gran mérito.»

Después de ella, figura otra mujer, Alejandrina Benítez de Gautier, y en tercer lugar José Gautier, tan notable por la inspiración de sus poesías como por la corrección de sus versos.

Los trenes más rápidos

La nación que posee actualmente los trenes más rápidos es Francia, pues mientras el gran tren correo continental que va de Nueva York á Chicago marcha á razón de 82 kilómetros y medio por hora, el rápido de Calais franquea en tres horas y media una distancia de 296 kilómetros 800 metros, ó sea 81 kilómetros 800 metros por hora.

El tren de París á Amiens adquiere una velocidad de 92 kilómetros 200 metros, y el nord-expreso [París, Berlín, San Petersburgo], marcha entre París y la frontera belga á 100 kilómetros 50 metros por hora.

CREMA Y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ

DUSSEZ, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazaros.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehúese los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris



EXIJA EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTI-NEURALGICO DEL D^R GUILLIE

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Higado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebres Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Disenteria**, la **Grippe** o **Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombrices** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flemas**.

Rehúese todo sustitutivo que no lleve la Firma **Paul GAGE**
Depósito General, D^r Paul GAGE hijo, F^{co} de 1^a cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS D^RES JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



EXIJAN Vds. una PILDORA BLANCA las palmas: DEMAN A PARIS impresas en azúcar.

Las **PILDORAS** Purgativas y purificas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**

Regimen. No más Dieta. Las menos COSTOSAS puesto que son las más activas.

ACRITUD DE LA SANGRE

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

CELEBRE DEPURATIVO-VEGETAL EL MISMO AL YODURO DE POTASIO

prescrito por los Medicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Tratamiento Complementario del ASMA. Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho. E^{rr}áfala, Tuberculosis Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue Richelieu, Paris y en todas F.armacias del extranjero.

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacuée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^R FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos, Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: **JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA**

Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exigase el Rotulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajas azules metálicas y sobre sus envolturas.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa Paris. Farmacia LEROY 9, Rue de Cléry y en TODAS LAS FARMACIAS.



PILDORAS MOUSSETTE

Neuralgias Jaqueca Ciática.

CLIN y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.
607

Frasco 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

LAIT ANTI-HELIQUE

LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TIZASOLEADA, SARPILLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, ERFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES 8^o G^o B^o St-Denis 13

JARABE AUBERGIER

TOS CATARROS BRONQUITIS INFLUENZA INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

primera traducción del Antiguo y del Nuevo Testamento al dialecto mandarín.

Por último, no siendo general este dialecto en el Celeste Imperio, resolvió hacer una traducción al chino, que es la recientemente publicada.

El agua potable como dote

El agua es tan escasa en la isla japonesa de Oskima que las recién casadas acostumbran llevar á su nuevo domicilio una gran tina de agua potable, en calidad de dote.

Al que dirige la ceremonia nupcial se le obsequia también con un cántaro de agua.

Fábrica de objetos antiguos

Un diario de San Petersburgo afirma que en la Rusia Meridional, principalmente en Kertch y en Odessa, existen verdaderas fábricas de objetos antiguos.

Estas fábricas, á cuyo frente están, por regla general, los griegos y los judíos, producen todo género de objetos de un marcado carácter antiguo, haciéndose muy difícil de descubrir la notable falsificación.

Urnas, monedas, joyas de un estilo correcto y de positivo mérito y valor, acreditan el trabajo de aquellas fábricas, cuyo mayor interés está en guardar el incógnito.

El castillo de Heber

Mr. Astor, el millonario anglo-americano, acaba de comprar el célebre castillo de Heber, en el condado de Kent, que perteneció á la reina Ana Bolena, esposa de Enrique VIII y madre de la Reina Isabel.

Este castillo histórico, que suponen construido por Guillermo de Hesse durante el reinado de Eduardo III, contiene todavía innumerables objetos que datan de la época en que fue la residencia preferida de Ana Bolena.

CREME DE LA MECQUE DUSSEZ

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFIC
Da al cutis la blancura acarada del marfil.
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS
Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazaros.